

TRANSFORMACIONES EN EL TEJIDO DE LAS CIUDADES HISPANAS DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: DINÁMICAS URBANAS

Transformations in the fabric of hispanic cities in late antiquity: urban dynamics

Josep M. GURT ESPARRAGUERA

Departament de Prehistòria, Història Antiga y Arqueologia. Universitat de Barcelona

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 22-01-2002

BIBLID [0514-7336 (2000-2001) 53-54; 443-471]

RESUMEN: El artículo intenta caracterizar la dinámica interna de la ciudad hispana en su fase tardía. Sobre la base de la documentación arqueológica más reciente, proporcionada por los yacimientos que cuentan con trabajos arqueológicos continuados completados a su vez por otras informaciones de carácter más puntual, se determinan los fenómenos que pueden ser considerados comunes al urbanismo hispano. Estos fenómenos, algunos de muy larga gestación, combinados con otros de rápida aparición, ambos con amplia variabilidad local, conducirán a la transformación de la ciudad clásica hispánica. Será una ciudad de una textura absolutamente diferente de la que identifica a la ciudad clásica. Sin duda se trata de una nueva manera de conceptualizar el espacio. El nuevo concepto de los espacios públicos, el uso de los antiguos edificios públicos, el distinto sentido funcional de la vivienda, permiten observar una ciudad que se articula de muy distinto modo de como sucedía en la ciudad clásica y permiten intuir sobre una misma superficie, incluso sobre una superficie menor, una concentración de población que nunca llegó a tener la ciudad clásica. De forma deliberada, no se utiliza la implantación material de la Iglesia en la transformación urbana.

Palabras clave: Arqueología. Excavaciones arqueológicas. Península Ibérica. Hispania romana. Hispania visigoda. Antigüedad tardía. Edad Media. Ciudad. Evolución urbana. Transformación urbana. Paisaje urbano.

ABSTRACT: The article intends to characterize the internal dynamic of the Hispanic city during its later phase and to determine the phenomena that can be considered common to the Hispanic urbanism. This is done based on the latest archaeological documentation, which has been obtained from archaeological sites with systematic archaeological excavations and completed by other specific information. The transformation of the classical Hispanic city to this new model will be the consequence of phenomena with long tradition combined with others of quick apparition, both of them having a wide local variability. From now on the city will exhibit a completely different model from that identified in the classic city, and with a new concept of the space. These differences are observed in the new concept for public areas, the use of the ancient public buildings and the different functionality of the domestic areas, and will allow to find a city structured in a completely different manner in respect to the classic city. It will allow, as well, to observe a concentration of the population within the same areas of the city. It is clear that the implantation of the church it is not used in the urban transformation.

Key words: Archaeology. Archaeological excavations. Iberian Peninsula. Roman *Hispania*. Visigothic *Hispania*. Late Antiquity. Medieval Ages. City. Urban evolution. Urban transformation. Urban landscape.

“...il nous faut, sans forcer les renseignements fournis par les fouilles, faire apparaître les étapes complexes de la gènese des villes.” P. A. Fevrier,
“Approches récentes du fait urbain dans les Gaules”

*Villes et agglomérations antiques du Surd-Ouest la Gaule – Histoire et archéologie,
Deuxième colloque d'Aquitania, Bordeaux, 13-15 septembre 1990, Bordeaux, 1992, pp. 177-190.*

El conocimiento de la evolución y transformación del mundo clásico ha experimentado un cambio espectacular en los últimos veinte años, siendo los progresos evidentes gracias fundamentalmente a la arqueología. Una arqueología que, con una mejor precisión en el registro, ha permitido valorar aspectos –testimonios– que hasta hace poco pasaban totalmente desapercibidos para el arqueólogo, o aun peor, cuando éste, por seguir la corriente que buscaba la exaltación de la cultura clásica en sus momentos más brillantes, silenciaba otras manifestaciones a las que prácticamente calificaba de estorbo en la consecución de sus objetivos. Esta arqueología ha permitido observar en el mundo urbano, la progresiva desaparición de los modelos reticulares, el abandono de los grandes edificios públicos así como su reutilización, la reorganización del mundo funerario que conlleva a su vez la de los *suburbia* y fundamentalmente la aparición de un nuevo tipo de hábitat que proporciona una imagen nueva de la ciudad, la ciudad del espacio discontinuo. En el caso de Hispania, son varios los trabajos, que, en los últimos años, han puesto de relieve la problemática de la ciudad tardía por lo que respecta a su estructura urbana¹.

Pero a pesar de este cambio en la orientación de la investigación y concretamente en el caso hispano, son pocos los ejemplos de que disponemos para poder hacer un análisis exhaustivo de las transformaciones de la ciudad clásica durante la Antigüedad tardía. Son escasas aun las ciudades que ofrecen información arqueológica suficiente que pueda analizarse en relación a su propio contexto urbano –evolución interna de la ciudad desde el período clásico al período medieval– y a la vez en relación a la información arqueológica que ofrecen otros yacimientos, utilizando exactamente los mismos parámetros comparativos. Ejemplos como los que ofrecen *Emerita*, *Tarraco*, *Valentia*, *Barcino* y *Carthago Nova* no son los más frecuentes. Se

¹ A los ya clásicos de García Moreno, 1977-1978 y Barral i Altet, 1982 hay que añadir: Palol, 1992; Giralt y Tuset, 1993; Gutiérrez Lloret, 1993; Gurt, Ripoll y Godoy, 1994; Gurt Esparraguera, 1995; Gutiérrez Lloret, 1996; Olmo Enciso, 1998; Fuentes Domínguez, 1999; Gutiérrez Lloret, 1999; Gurt Esparraguera, 1999; Ripoll, 1999; Ripoll y Gurt (eds.), 2000.

trata de ciudades que tuvieron un papel destacado durante la Antigüedad tardía y todas llegaron a ser sedes episcopales –es de todos conocido el papel de la Iglesia en la transformación de la ciudad de la Antigüedad tardía–, pero además, en un determinado momento de su historia contemporánea, han coincidido en ellas grandes operaciones urbanísticas, financiadas por el erario público o por iniciativas privadas, que han afectado su patrimonio arqueológico. El descubrimiento de grandes superficies y su puesta en valor ha permitido estudiar con precisión las transformaciones de su entramado urbano durante la Antigüedad tardía. Un buen estudio de los resultados, acompañado de una buena difusión científica, permite iniciar trabajos de conjunto.

Vamos a tratar fenómenos comunes al universo mediterráneo², pretendemos analizar la desestructuración urbana con el abandono de los modelos reticulares característicos de épocas precedentes; la nueva configuración del espacio urbano con la ocupación de los espacios públicos de la ciudad clásica, en qué momento empiezan a ser reutilizados estos espacios y cuál será la nueva función que les es otorgada; las nuevas formas de hábitat urbano, con la transformación de las grandes *domus* urbanas y el uso de los *suburbia*. La importancia de esta panorámica radica en observar si la evidencia arqueológica de estos fenómenos sugiere la existencia de una dinámica común o la variabilidad local es suficientemente fuerte como para que tengamos que hablar de dinámicas distintas. El factor tiempo tendrá que ser tenido en cuenta ya que se presume como determinante³.

1. Desestructuración urbana, abandono de los modelos reticulares. Hacia una nueva configuración del espacio urbano

Hemos utilizado la evidencia de la desestructuración de la trama urbana reticular como la manifestación más clara de la falta de capacidad para la planificación urbanística de una ciudad

² Brogiolo, 1996; Brogiolo y Ward-Perkins, 1999.

³ Ward-Perkins, 1996; Brogiolo, 1999.

tal como sucedía en el mundo clásico⁴, pero lo que verdaderamente sucede es que estamos asistiendo a una progresiva renuncia a un urbanismo que ya no responde a las necesidades y a la estructura social del momento, renuncia que se hace más difícil en aquellos lugares donde el pasado es aún parte del presente. No está nada claro cómo será el nuevo modelo urbano, puesto que a pesar de que éste ya tiene un discurso ideológico maduro, aún no vemos o no sabemos ver, de forma evidente, el resultado sobre el terreno⁵. Es posible que, en el fondo, estemos viviendo tan solo un período de transformación, sin que realmente haya una eclosión.

Con la documentación arqueológica disponible podemos trazar un esbozo de los procesos que siguen nuestras ciudades en este paso de la ciudad clásica a la ciudad de la Antigüedad tardía. En algunos casos existe un abandono definitivo de parte o de gran parte de la propia ciudad, en otros, tras este abandono testimoniado arqueológicamente por potentes niveles de colmatación, empieza un nuevo urbanismo. Pero no siempre la ruptura con la Antigüedad clásica será tan traumática, en estos casos, los indicios de transformación serán otros y se producirán en tiempos distintos y sucesivos.

La desestructuración urbana será un fenómeno de largo alcance que se inicia mucho antes de que se pueda hablar de un nuevo discurso ideológico y, probablemente, los motivos inmediatos que producirán la ruptura con el modelo anterior serán muy diversos. Pero el resultado final siempre será el mismo: una imagen arqueológica que romperá claramente con la que ofrecía el modelo urbanístico anterior, y que a pesar de ser uno de los sellos distintivos de la Antigüedad tardía, se gestó en algunas ciudades en los siglos anteriores. Basta con comentar los ejemplos ya clásicos de ciudades como *Baetulo*⁶ y *Emporiae*⁷ en las que el urbanismo tardorrepblicano

y augusteo entra en una profunda crisis durante el siglo II, en el primer caso abocando a claras transformaciones en las que se detecta el abandono de determinadas calles y el abandono sistemático de los colectores públicos y en el segundo a un abandono definitivo con –suponemos– reasentamiento de la población. En *Baetulo* se trata de una readaptación urbanística, en *Emporiae* de una nueva urbanística. Otras ciudades no tardarán en entrar en procesos parecidos de abandono y transformación con datos tan significativos como el abandono del alcantarillado: éste será el caso de *Tarraco* donde entre los siglos III y IV parecen abandonarse amplios espacios de la zona residencial intramuros⁸, o *Carthago Nova* en la que, aparte del abandono que sufren los edificios públicos y parte de sus *domus*, se empieza a desfigurar el urbanismo de la ciudad a partir ya del siglo II⁹. Más tardío será el caso de *Iluro*,

la ciutat, que cronològicament cal situar en la segona meitat del segle II. Per l'altra, la freqüentació en algunes zones com a testimoni de la persistència d'una certa presència humana que arriba fins a finals del segle III, a partir de la qual l'abandonament de l'indret serà definitiu". Castanyer, Sanmartí, Santos, Tremoleda, Benet, Carreté, Fàbrega, Remolà y Rocas, 1993, p. 191; Nolla y Aquilué, 1999.

⁸ "Durante la segunda mitad del s. III y especialmente durante el s. IV se produjo la ruptura definitiva del modelo urbano altoimperial. En este momento se detecta la desurbanización del área residencial intramuros, un proceso del que destacan el abandono del foro de la colonia y de la red de alcantarillado de la ciudad". Macías Solé, 2000, p. 261.

⁹ "El proceso de desarticulación de la ciudad augustea, con la amortización total, o al menos parcial, de algunos de sus edificios públicos más representativos, se inicia en Cartagena, con toda probabilidad en la segunda mitad del siglo II. A partir de este momento, algunos de los ejes viarios más importantes de la fase anterior son inutilizados e incluso parcialmente ocupados por construcciones de carácter doméstico; el anfiteatro es abandonado, a juzgar por los resultados obtenidos en las últimas excavaciones, y el teatro sufre un proceso de destrucción parcial que afecta de forma clara a la escena que parcialmente se desploma."... "El resultado de este claro proceso de declive, cuyas causas precisas están aún por determinar con exactitud, es una nueva configuración del espacio urbano, donde los nuevos edificios que se construyen reutilizan gran parte del material arquitectónico de las construcciones precedentes. Esta nueva fase que, a falta de ulteriores precisiones, se puede fechar a partir de la segunda mitad del siglo IV..." Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2000, pp. 313-314; Ramallo Asensio, 2000, pp. 587-591.

⁴ Ruiz de Arbulo, 1993.

⁵ Cantino-Wataghin, Gurt Esparraguera y Guyon, 1996.

⁶ Padrós Martí, 1999.

⁷ "Per una banda, la fi de la vida urbana, entenenent per això la inexistència d'una activitat edilícia, del manteniment de la xarxa viària urbana i de la conservació d'espais públics, i també un important despoblament de

ciudad en la que vemos como aún a principios del siglo IV se repara parte del colector general de su *kardo maximus*, que pervivirá hasta el siglo siguiente justo el momento en el que se abandona simultáneamente calle y colector¹⁰.

Por tanto vemos ciudades donde elementos tan importantes como las propias calles de su red ortogonal o los colectores generales que circulan bajo ellas se abandonan ya a partir del siglo II. En estos casos es evidente que las transformaciones que en ellas se sucederán tienen que ser forzosamente de largo alcance. Pero otros ejemplos arqueológicos disponibles para Hispania muestran que existen otras situaciones no tan traumáticas que permiten apreciar la pervivencia de la trama urbana durante toda la Antigüedad tardía con más o menos variaciones. Variaciones consecuencia de la progresiva ocupación de la vía pública, cuyas evidencias arqueológicas permiten atribuir tanto a la iniciativa privada como a la actuación de los propios poderes públicos. Estas variaciones comportarán fundamentalmente el estrechamiento de la propia calzada y en algunos casos la desaparición de tramos enteros de la misma, consecuencia de una interrupción total que provocará la desvirtuación parcial de la trama ortogonal y dará pie a la creación de una urbanística con una imagen distinta.

La ocupación parcial de la calzada con la consiguiente compartimentación de un espacio que hasta entonces había sido transitable es un fenómeno no atribuible a la Antigüedad tardía, pero será durante este período cuando más ejemplos tendremos. Aunque el resultado final de esta acción será siempre el mismo, una clara contribución a la creación de un nuevo urbanismo, la dinámica urbana que aboca a ello será distinta. Ocupaciones y obstrucciones de calles las documentamos ya a partir del siglo II en *Baetulo*¹¹ y

¹⁰ “Cal constatar el fet que aquests estrats tardoromans d’anivellament han aparegut en la majoria d’excavacions realitzades al llarg del *cardo maximus* i que en cap d’elles tampoc no s’han trobat estructures clarament relacionables”. Sin embargo es evidente que estos niveles fechados con material cerámico del s. V corresponden a una acción que indica un cierto dinamismo urbanístico aunque a nosotros sólo nos haya quedado como testimonio el arrasamiento del urbanismo anterior: Cerdà, García, Martí, Pujol, Pera y Revilla, 1997, p. 142.

¹¹ Comas, Llobet, Padrós, Puerta y Rodríguez, 1994.

en *Emporiae*¹², y del siglo III en *Barcino*¹³, tres ciudades en las que este tipo de acciones responderán a situaciones muy distintas, puesto que en las dos primeras es el reflejo de cambios profundos en todo el ámbito urbano, mientras que en la tercera, estas acciones no desvirtuarán significativamente la red augustea, que tan sólo se verá alterada siglos después, tal como veremos a continuación.

Será a partir del siglo IV cuando el fenómeno de las ocupaciones adquirirá fuerza. Es el caso de *Emerita*, ciudad en la que el trazado augusteo parece mantenerse durante toda la Antigüedad y sólo verá alterada su imagen a partir del siglo IV. A la ocupación de los pórticos, que se sucederá durante todo el período de la Antigüedad tardía¹⁴

¹² “Posteriorment, l’espai existent entre les columnes quedà tapiat per un mur de pedres i fang i que conté diversos tambors de columna reaprofitats. En aquesta fase, l’àrea porticada es troba dividida per diversos murets realitzats amb la mateixa tècnica constructiva i disposats de forma perpendicular entre el mur de façana i el pòrtic. Totes les estructures de la segona fase de porticat fonamenten sobre els darrers nivells de freqüentació del carrer”. Castanyer, Sanmartí, Santos, Tremoleda, Benet, Carreté, Fàbrega, Remolà y Rocas, 1993, p. 161.

¹³ “El viari urbà romà del quadrant nord-est de la ciutat aviat començaria a ser modificat: la ciutat era petita i hi mancava espai urbà. Algunes de les instal·lacions industrials creixen i s’amplien a costa d’envair pòrtics i vials públics, com la factoria de *garum* i la instal·lació vinícola. En aquesta darrera, una sèrie de dipòsits alineats s’adossen directament al parament interior de la muralla augustal i ocupen totalment l’espai de l’*interuallum*, que queda incorporat a la instal·lació”. Beltrán de Heredia Bercero, 2001, p. 98.

¹⁴ “En época Bajoimperial o ya Tardoantigua se produce un cambio importante que afecta a esta zona: en el espacio porticado documentamos la presencia de un hogar realizado con ladrillos y adobes lo que nos indica una apropiación del espacio público para uso privado”. Se trata de la ocupación del porticado correspondiente a un *cardo minor*: Ayerbe Vélez, 1999, p. 182. Ocupación de los pórticos públicos que rodeaban las casas, fenómeno anterior al s. V. La casa romana del Centro Cultural J. Lennon ocupa estructuras públicas para uso doméstico: Palma García, 1999, pp. 363-364; “Privatización’ de la zona porticada hasta el límite de la vía, a partir de mediados del s. IV d.C., al menos”. Barrientos Vera, 2000, p. 70. “En el s. III-IV d.C. se amortizaron las estructuras porticadas y se levantó un muro (uc. 18) que supuso la privatización de espacios en un principio públicos. A él se adosarían probablemente las viviendas con sus niveles de suelo, algunos de los cuales se han intuido en este informe. No estaría desencaminado llevar algunos de estos fenómenos hasta el siglo V d.C.”. Estévez

hay que sumar la construcción de estructuras –algunas termas– en plena calle por parte de las *domus* que en este momento ocupan, al parecer, gran parte del catastro emeritense. Estas nuevas estructuras llegarán a interrumpir el trazado de determinadas vías¹⁵. Con posterioridad a estos casos se conoce un único ejemplo en el barrio de Morería en el que una construcción de nueva planta obliga a una cierta desviación de la calle¹⁶.

Morales, 2000, p. 98. “Además se privatiza el espacio porticado de la calle, mediante la construcción del cimientado con fábrica de argamasa ue-106 y 132. La calle sigue manteniendo la misma fisonomía aunque se le añaden reformas como la ue-104 y 116, tierra muy compacta y que se usa también como nivel de suelo. Todas estas reformas formarían parte de la A. 4.”... “La primera evidencia de destrucción y abandono que afecta al solar se produce en el s. V d.C. y viene representada por una serie de niveles de destrucción y abandono ue-44, 78, 82, 83, 120 y 133, que forman parte de la A. 6”. Después la vía se hace más estrecha: Sánchez Sánchez, 2000, pp. 122-123. “A grandes rasgos, el ancho y trazado de las calzadas emeritenses se mantuvo vigente en el bajoimperio y en la etapa visigoda sin graves alteraciones salvo en lo tocante a los pórticos que delimitaban todas las manzanas residenciales. Con ello no pretendemos asegurar un urbanismo intacto en toda Mérida, pues se produjeron invasiones puntuales de la vía pública, de forma especial en el siglo IV cuando las intrusiones fueron de mayor entidad.” Alba Calzado, 2001, p. 411.

¹⁵ “...en las excavaciones realizadas en la esquina de la C/ Sagasta y José Ramón Mérida. La casa donde hace años apareció un mosaico nilótico, sufre una reforma sustancial en su lado este con la construcción en el s. IV de grandes muros de sillares de granito en su interior, así como de muros de mampostería que se adosan a la cara interna de la muralla. Estas nuevas construcciones amortizaron la calzada que corría paralela a la muralla y las *tabernae* adosadas a ella”. Mateos Cruz, 1995, p. 128; en el barrio de Morería se observa la privatización de una de las calles concretamente la comprendida entre las manzanas IV y V, ello parece suceder en el siglo IV: Alba Calzado, 1998, p. 374; “Más difícil es justificar la invasión de una parte de la calzada por ampliaciones de mejora de las *domus* que previamente ya habían privatizado los pórticos: por ejemplo, en el *kardo* de la Alcazaba la calle pasa de 5,60 a 4,55 debido a una dependencia termal (*prae-furnium*) que se proyecta hacia la vía, y una habitación anexa de uso inconcreto”. Alba Calzado, 2001, p. 413.

¹⁶ “Sin embargo, el edificio que nos ocupa, de planta rectangular (14 x 9,70 m), al adaptarse a la traza diagonal de la muralla necesitó ocupar gran parte de la vía (3,35 m) desplazando, mediante un requiebro, la calle a un lado, cuyo piso de tierra y cascotes invadió parcialmente la zona de pórtico (obviamente ya desaparecido)

En circunstancias parecidas parece hallarse *Lucus Augusti* donde, igualmente a partir del siglo IV, se detectan invasiones parciales de calle, fundamentalmente la privatización de sus pórticos, aunque se asegura el buen funcionamiento de la vía con el mantenimiento de la red de saneamiento y por tanto la evidencia de un diálogo entre la iniciativa privada y los poderes públicos¹⁷. Una vez más, situaciones parecidas pero con testimonios arqueológicos que sugieren dinámicas urbanas distintas.

En *Valentia*, en plena Antigüedad tardía, se observan fenómenos parecidos con estrechamiento de vías e interrupciones de las mismas¹⁸. Pero

de la manzana I. La vía, pavimentada con tierra y cascos, pierde así el trazado rectilíneo pero mantuvo casi su ancho original (4,25 m ahora, 5 m antes)”. Alba Calzado, 1999, p. 403.

¹⁷ “Este fenómeno se observa, por ejemplo, en el solar del antiguo Pazo Lomas, donde se documentó una pequeña calle (*cardo* secundario), cuyo espacio de calzada sería parcialmente anexionado a un ámbito doméstico más amplio, restando circulación a la calle y convirtiéndola en un callejón sin salida. De igual manera, los espacios porticados que flanquean las calles...”, ... “se cierran con muretes y se integran en las nuevas edificaciones. La reducción en el ancho de algunas calles y la anulación de los sumideros adyacentes son otras reformas observadas en este período.” ... “No obstante, pese a este detrimento urbanístico de algunas rúas, muchas refuerzan los firmes, manteniendo su tránsito en plena actividad. Las antiguas canalizaciones se sustituyen ahora por nuevos colectores en forma de cloacas, que discurren bajo el eje de las vías. Es en estas fechas (med. s. IV), y no antes, cuando parece constatarse la construcción de la cloaca que se localiza bajo el *decumanus* de la calle Armanyá y posiblemente su paralela, la calle S. Pedro”. González Fernández y Carreño Gascón, 1996, p. 1181. Una ciudad que parece mantener la retícula hasta por lo menos el s. V será *Asturica Augusta*. La aparición de una moneda de Teodosio en el firme del pavimento en un cruce de *kardo* y *decumanus* así parece indicarlo. Por tanto en caso de haber desestructuración sería más tardía, aunque poco podemos decir tan sólo a partir de este testimonio: Álvarez Ordás, 1998, p. 1013.

¹⁸ “Es muy poco lo que se conoce sobre la posible perduración del viario romano. La escasa evidencia nos enseña, al tiempo, casos de perduración junto a otros bien flagrantes de ruptura de la trama urbana anterior”... “En Valencia conocemos al menos dos casos claros de este fenómeno en la calle romana de la excavación Banys de l’Almirall y el l’Almoína, el *cardo* máximo a su paso por la zona episcopal. En el primer lugar, la mitad de una pequeña calle, un *decumanus*, y toda la acera septentrional, son invadidos por una serie de habitaciones que parecen formar una línea de fachada, justo

quizás lo más destacable en este caso será la intervención de los poderes públicos, cuyo testimonio tenemos perfectamente documentado en las actuaciones que se suceden en el antiguo epicentro de la ciudad romana, y que marcarán a nuestro entender un nuevo urbanismo ya alejado del que tenía la ciudad clásica. Este sector, ocupado por el foro, será el escogido para levantar el gran complejo episcopal¹⁹. Su construcción asienta parte de sus cimientos directamente sobre el *kardo maximus* interrumpiendo su trazado hacia el S. Esta circunstancia obligará a desviar la vía trazando un quiebro al conjunto episcopal²⁰. Igualmente en el mismo lugar, se puede observar cómo el *decumanus maximus*, al E de su cruce con el *kardo maximus*, sufre, durante la Antigüedad tardía, un proceso de monumentalización con la incorporación de un pórtico realizado con material reaprovechado. Al W del cruce, el *decumanus maximus* se interrumpe en el momento de atravesar el foro, como consecuencia de haber sido tapiados sus intercolumnios, obligando a un quiebro considerable para salvar el obstáculo. Así pues, los dos ejes viarios principales de la antigua ciudad romana sufren, por una parte, reducción de su ancho de paso y, por otra, mantenimiento del ancho de paso con el añadido de nuevos pórticos, pero también interrupción del paso con reconducción de la vía en un caso provocado por la iglesia y en otro consecuencia del tapiado de los pórticos del

foro. Tapiado que, valorado dentro del contexto arqueológico general, debemos calificar de obra pública. Dada la situación topográfica de todas las operaciones, parece lógico atribuir las a un único poder público, en este caso la Iglesia. Estamos asistiendo, en este momento avanzado de la Antigüedad tardía, a la progresiva sustitución de un urbanismo antiguo por otro que prima el itinerario por encima de la retícula. Mientras ésta daría uniformidad a la ciudad, el itinerario une los polos de atracción de la nueva ciudad. Será la ciudad policéntrica, articulada sobre un conjunto de puntos fuertes²¹.

Barcino, a pesar de que muestra transformaciones en su urbanismo augusteo ya a partir del siglo III, será un buen ejemplo de pervivencia y transformación de su estructura reticular a lo largo de toda la Antigüedad tardía. Las grandes *domus* de los siglos IV y V reproducen el modelo urbano que había tenido la ciudad durante el Imperio y mantienen la retícula viaria sin grandes alteraciones. Con el tiempo, alguna de sus calles será parcialmente ocupada por la propiedad privada –*domus* de la calle Bisbe Caçador– sin que la calle deje de funcionar como tal. Pero en otros casos, la ocupación es total, anulándose una de las calles de la trama imperial, cuyo eje pervive convertido en un corredor de circulación privado y quedando otra convertida en un simple callejón, todo ello consecuencia de la ocupación de dos *insulae* de la ciudad por parte del grupo episcopal²². Sin embargo, todas estas transformaciones

al medio de la antigua línea de la calle”... “En esta ocasión habría que pensar en la anulación de este pequeño eje viario y en su integración en un espacio de viviendas y de actividades económicas...” ...“En el *cardo máximo*, a su paso por la excavación de l’Almoína, la situación es bien distinta, ya que la calle se mantiene como tal, aunque sufre una considerable reducción, al ser invadido el espacio porticado occidental, el único existente, por muros que sustraen este espacio a la circulación”. Ribera Lacomba y Rosselló Mesquida, 2000a, pp. 158-159.

¹⁹ Ribera Lacomba y Rosselló Mesquida, 2000b.

²⁰ “Pero por el sur, el extremo oriental de la catedral se instaló sobre esta importante vía, en concreto las 2 grandes capillas que se han localizado a ambos lados del ábside se asientan directamente sobre ella. Sin embargo más que cerrar el itinerario parece ser que éste fue desviado, seguramente hacia una supuesta puerta septentrional del gran edificio catedralicio...”. Ribera Lacomba y Rosselló Mesquida, 2000a, p. 159.

²¹ Cantino-Wataghin, 1995, pp. 254-255.

²² “El traçat del primer coincideix amb un antic *cardo minor*, fossilitzat com un eix de trànsit del grup episcopal. Aquest passatge, monumentalitzat amb un gran pòrtic al segle VI d.C., permetia d’arribar fins a una porta que donaba accés a la catedral”... “Per contra, sí que coneixem una entrada al complex des del vial públic, l’antic *cardo minor* convertir al segle VI d.C. en poc més que carreró estret”. Bonnet y Beltrán de Heredia Bercero, 2001, pp. 88-90; “L’ocupació definitiva del pòrtic del *cardo minor* de la *insula* arriba amb la construcció de les dues sales rectangulars situades a la capçalera de l’església cruciforme. El traçat rectilini de l’antic vial romà al sud-est del grup episcopal perviurà com un carreró estret i oblic de tot just 1,40 metres d’amplada; els 9,5 metres primitius d’espai públic van quedar sensiblement reduïts amb el pas dels segles”. Beltrán de Heredia Bercero, 2001, p. 104.

respetarán las grandes líneas marcadas por las estructuras anteriores correspondientes a la ciudad augustea²³. Finalmente, se da el caso de la construcción de nuevas calles que dividen las *insulae* interiormente, pero manteniendo las orientaciones marcadas por el catastro augusteo²⁴. Se trata de las dos *insulae* documentadas en el sector de la plaza Sant Miquel donde las grandes *domus* que las ocupaban se ven transformadas en un entramado de pequeñas viviendas organizadas a partir de callejones que subdividen las antiguas *insulae* sin romper la retícula augustea. Todas estas transformaciones hay que situarlas en un momento avanzado del siglo VI. *Barcino* ofrece pues, en su conjunto, una imagen de respeto al sistema ortogonal fundacional durante todo el período de la Antigüedad tardía.

Esta dinámica urbanística comportará otros cambios. El primero, y creemos que el más importante, será el cambio en saneamiento urbano. Una vez más se tratará de un fenómeno tardío a excepción de algunos ejemplos en los que esta situación se da muy tempranamente, como es el caso de *Baetulo*, donde los colectores urbanos quedan inutilizados a partir del siglo II. Si exceptuamos estos casos tempranos que tienen que ver, tal como hemos indicado anteriormente, con situaciones urbanas de cambio profundo cuando no traumático, en los casos restantes el cambio en la red de saneamiento será un fenómeno tardío²⁵. Así se observa en *Emerita*²⁶ y en *Barcino*²⁷. El testimonio arqueológico de los

pozos ciegos en la propia *Barcino*²⁸ será indicador de un cambio en este sentido, coincidiendo con el abandono de la red general de alcantarillado de la ciudad. El segundo cambio vendrá significado por los firmes utilizados en las calles de la Antigüedad tardía y su cota de circulación con relación al nivel original o fundacional. La observación de los firmes utilizados en las calles muestra claramente una fase activa que viene significada por los constantes recrecidos de los mismos. Los ejemplos se repiten en ciudades como *Emerita*, *Valentia*, *Barcino* o *Baetulo*²⁹ y en todos

ens indica que es va intentar mantenir la xarxa antiga, mitjançant reparacions i substitucions d'elements puntuals, durant tant de temps com es pogués"... "La canalització vinculada al palau episcopal del segle V d.C. travessa en direcció nord-sud el subsòl d'aquest edifici i anava a buscar la claveguera principal, encara en ús, que hi havia entre les *insulae* 2 i 3"... "El panorama degué canviar substancialment cap a finals del segle VI d.C., si tenim en compte que el desplaçament de nivell respecte del segle V d.C. és de gairebé un metre i que mantenir l'antiga xarxa de sanejament urbà havia de ser molt difícil, sobretot en algunes zones". Beltrán de Heredia Berceo, 2001, pp. 101-102.

²⁸ "Tanmateix, es constaten nous conductes de desguassos relacionats amb els nivells del segle VI d.C., però desconeixem si anaven a parar directament als pous cecs i com s'articulaven el sistema de sanejament i la seva extensió". Beltrán de Heredia Berceo, 2001, p. 102; en las *insulae* detectadas en el sector de la plaza Sant Miquel donde las grandes *domus* que ocupaban las mismas se ven transformadas en un entramado de pequeñas viviendas organizadas a partir de pequeños viales que subdividen las antiguas *insulae*, se observa la existencia de una serie de colectores conectados a pozos ciegos. Debemos la información a M. Raya de Cárdenas; quizás tengamos un ejemplo parecido en el barrio portuario de *Carthago Nova*, sin embargo la presencia de un brocal obliga a pensar en un uso distinto: "El departamento 19 es un amplio espacio triangular abierto por el oeste, bajo cuyo pavimento discurren dos canalizaciones, una junto y paralela al muro norte y la otra perpendicular al muro sur que viene a desembocar en un pozo ciego situado junto al ingreso realizado con un brocal circular de piedras careadas y algunos elementos arquitectónicos amortizados procedentes del teatro"... "Básicamente, la cronología de estos materiales se puede situar entre mediados y el tercer cuarto del siglo VI...". Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1996-1997, pp. 1207-1208.

²⁹ En *Emerita*: "El cambio más agudo se experimenta, sin embargo, en la fase tardo-antigua, momento en el que se produjo un estrechamiento y reforma de la vía, ahora de tierra y piedrecillas menudas, que ocuparía tan sólo la parte central de la anterior calle, sirviendo a su vez ésta de sustento de aquélla; ello además facilitó el uso privado de un espacio que anteriormente no lo había sido". Barrientos Vera, 1998, p. 118. "En época

²³ Un caso muy parecido a Frejús: Fevrier, Fixot y Rivet, 1988.

²⁴ Debemos la información a M. Raya de Cárdenas que nos permitió consultar la memoria de la excavación de la Plaza de Sant Miquel.

²⁵ El fenómeno en *Tarraco* se sitúa entre el segundo y tercer cuarto del s. IV: Adserias Sans, Macias i Solé, Menchón i Bes y Puche i Fontanilles, 1996-1997.

²⁶ Vía con pavimentación de tierra batida y con la cloaca amortizada y rellena con las propias piedras de la antigua calzada (siglo VI): Alba Calzado, 2000, p. 291.

²⁷ "Al segle IV d.C. es porten a terme reformes en els sistemes d'evacuació, com per exemple la renovació de la claveguera del *cardo minor* que circula entre les *insulae* 1 i 2. La factoria de *garum* i salaó continuava abocant les aigües residuals a la claveguera principal. Així mateix, altres desguassos de la zona presenten un pendent molt forçat per anar a buscar aquest collector, que conduïa les aigües brutes fora de la ciutat. En alguns casos, es documenten conduccions superposades, fet que

ellos se observa la generalización de los pavimentos de tierra batida o tierra y cascotes. Firmes de estas características estarían sometidos a una agresión constante por su propio uso y por parte de los agentes atmosféricos, lo que comportaría una triple acción sobre los mismos: erosión, transporte

visigoda se mantienen en uso las vías *terrarias*, con las debidas reparaciones y nuevos recrecimientos de los niveles de uso, aunque se termina perdiendo el empleo de la tierra limosa sustituida por tierra común aglomerada con cascotes, creando unas superficies abigarradas y heterogéneas de pequeñas piedras y fragmentos cerámicos de tejas y ladrillo principalmente, de gran resistencia... “El *decumanus*, entre la manzana II y la IV de acentuada pendiente, suma una potencia de 16 cm en la parte alta y 1,20 m calle abajo, al pie de la muralla. El caso del cruce de calzadas en la Alcazaba es más sorprendente, pues el tomo final de tierras de sucesivas vías superpuestas alcanzó en torno al metro y medio de potencia. En la esquina de sillares de la manzana quedaron las marcas del desgaste a una altura insólita, así como el testimonio de los diferentes recrecidos de la vía hasta el siglo VII”. Alba Calzado, 2001, pp. 408-410. En *Valentia*: su kardo máximo a su paso por la Almoína: “El firme es objeto de toda una serie de reparaciones y repavimentaciones que, a partir del s. V y a lo largo de todo el s. VI, ocultaron las grandes losas de la etapa romana, al subirse el nivel con sucesivas capas de pisos de gravas consolidados con mortero de cal, que ponen de manifiesto la continuidad del uso de este espacio como vía pública...”. El uso del mortero de cal para la consolidación del pavimento de la calle es excepcional y en este caso, a nuestro entender, hay que relacionar este tipo de pavimentación de calle en el contexto de la construcción del grupo episcopal de *Valentia*. Ribera Lacomba y Roselló Mesquida, 2000a, p. 159. Algo parecido sucede en el antiguo municipio romano situado en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) donde la vía de acceso a la ciudad, calle principal de la misma en época tardía, que presenta numerosas repavimentaciones y sus consecuentes recrecidos, utiliza mortero de cal con preparados de gravas: Gutiérrez Lloret, 2000, p. 156. En *Barcino*: “Un altre dels fenòmens que es detecten a partir del segle V d.C. és la sobreelevació dels nivells de circulació... És documenten importants desplaçaments als segles V i VI d.C. que es poden comprovar també en els diferents nivells d'ús dels edificis, vinculats a les dues centúries”. Beltrán de Heredia Bercero, 2001, p. 101. En *Baetulo*: “Una altre dada important fa referència a la Via Augusta, al seu pas per la ciutat: es tracta d'una repavimentació que s'hi va realitzar, i que va consistir a aixecar el nivell del paviment de la Via uns 80 cm. La data d'aquesta refacció se situa a mitjan segle III d.C., tal com ho testimonia una moneda de l'emperador Gal·liè datada l'any 267 d.C. que es va trobar entre la massa de la pavimentació de la Via a la seva entrada a *Baetulo*, en el punt on cobria les pollegueres de bronze de la porta d'entrada a la ciutat”. A nuestro entender la cronología de esta acción puede ser mucho más tardía, dado el período de circulación que tienen los antoninianos de la segunda mitad del s. III. Comas Solà, Guittart Duran y Padrós Martí, 1999, p. 45.

y depósito de los materiales que los constituirían. Esta triple acción y las sucesivas reparaciones darían como resultado un recrecimiento constante del nivel de circulación³⁰, si bien es cierto que este recrecido puede deberse a situaciones topográficas particulares. En las preparaciones se observa repetidamente el uso de elementos cerámicos de cubrición —*tegulae e imbrices*— mezclados con la propia tierra, sin embargo en algunos casos su uso llega a ser prácticamente exclusivo como sucede en *Baetulo* y en *Barcino*³¹. Esta profusión en el uso de *tegulae e imbrices* al margen de cuestiones técnicas —mejor drenaje y mejor retención del propio piso de tierra batida— indica claramente un fuerte reciclaje de material procedente de edificios en desuso y una falta de necesidad de su reciclaje según su función primaria ya sea por sobreabundancia de este material o porque se ha perdido la tradición en su uso como elemento de cubrición³².

Desde la perspectiva que nos ofrece la documentación arqueológica actualmente disponible, deberíamos concluir que, con procesos más o menos traumáticos, la estructura urbana de la ciudad clásica empieza su transformación en el mismo momento o poco después de que alcance su eclosión. En el caso hispano se tratará de un fenómeno común de largo alcance, pero con amplia variabilidad local, no tanto por las cronologías, sino por las distintas dinámicas de su propia transformación.

2. Hacia nuevas formas de hábitat urbano

2.1. *El devenir de los edificios públicos de la ciudad clásica*

El abandono y la pérdida de su función original que presentan las grandes infraestructuras

³⁰ Existen excepciones, como por ejemplo en *Carthago Nova*, donde la estructura urbana que surge después del colapso urbanístico que sufre la ciudad clásica en época imperial, presenta nuevas calles sobreelevadas pero con pavimento de “placas rectangulares de distintas dimensiones reutilizadas”: Ramallo Asensio, 2000, p. 590.

³¹ Para *Baetulo*, debemos la información a P. Padrós; para *Barcino* agradecemos una vez más a M. Raya de Cárdenas. El fenómeno no es exclusivo, valga el ejemplo de Ginebra del que tenemos noticia gracias a la información facilitada por Ch. Bonnet.

³² Ver en este mismo texto el apartado dedicado a materiales constructivos.

públicas alto-imperiales es uno de los hechos más destacados que caracteriza el paisaje de la ciudad tardía³³. Esta situación comportará dinámicas muy parecidas en todo el territorio: expolio, reutilización del propio espacio para nuevas construcciones públicas³⁴ y aprovechamiento y reorganización de las antiguas estructuras como espacios habitables³⁵.

2.1.1. Abandono, expolio y reocupación

Abandono, expolio y reocupación son tres fenómenos que no necesariamente hay que asociar en el tiempo. Hasta el presente, quizás el caso documentado que mejor ilustra el distinto tempo de estos tres fenómenos sea el de *Tarraco*, donde se puede constatar que expolio y reocupación sí son dos fenómenos seguidos en el tiempo y probablemente coetáneos, dada la envergadura de la operación emprendida que en este momento sabemos que abarca todo el *Concilium Provinciae* así como el circo³⁶. Esta operación se está

³³ Ward-Perkins, 1999.

³⁴ Entre otros ejemplos el de Lisboa: "Para além da sua importância estrutural, este *uomitrium* forneceu-nos evidência sobre a época de destruição do Teatro, já que as suas ruínas foram reaproveitadas para a construção de um pequeno edifício do período paleo-cristão, e onde o material encontrado no nível do pavimento é datável da segunda metade do século V, primeira metade do século VI. Estão presentes as formas Hayes 99 e 87A em 'Sigillata Clara D' e a forma Hayes 3 em 'Late Roman C'". Dias Diogo, 1993, pp. 222 y 224.

³⁵ Entre otros ejemplos que serán citados en el presente texto, el de *Bracara Augusta* con el cambio de uso en las termas de Alto da Cividade: Fernández Ochoa, 1999, p. 74.

³⁶ Las excavaciones efectuadas en el sector urbano correspondiente al *Concilium Provinciae* demuestran cómo el expolio de las estructuras de época flavia empieza a partir del segundo cuarto del s. V (Carrer Merceña). Conocemos como indicadores dos grandes basureros, uno dentro del edificio de la "Antiga Audiência" y otro en la calle de Vila-roma. En el primer caso se trata de la torre del ángulo occidental de la terraza correspondiente a la gran plaza del foro provincial, y que constituiría el acceso a la misma desde el circo de la ciudad. El abandono de este acceso se produce dentro de la segunda mitad del s. V con un fuerte saqueo de las estructuras y sobre esta fase aparece el basurero. En el segundo caso se trata de un basurero a cielo abierto que rellenaba un gran agujero realizado en la plaza del *Concilium Provinciae*, cuando su enlosado ya había desaparecido. Su

efectuando ya en el segundo cuarto del siglo V, aunque desconocemos si actúa sobre estructuras que han perdido el uso –abandono– para el cual fueron concebidas, ya que los datos arqueológicos no permiten esta aproximación. Otros edificios de la ciudad pueden ilustrar mejor el problema y su complejidad. Tal es el caso del teatro³⁷, en el que queda patente su temprano abandono y su tardía reocupación, y el caso del foro colonial, probablemente abandonado a finales del siglo IV. El primer caso mostraría un largo abandono de las estructuras; el segundo, extrapolando los datos al *Concilium Provinciae*, mostraría la continuidad entre las tres acciones de abandono, expolio y reocupación³⁸. La multiplicidad de

utilización se sitúa en el segundo cuarto del s. V. Otros basureros en la misma zona de las mismas características y con la misma cronología son los aparecidos en el claustro de la catedral y en el antiguo hospital de Santa Tecla, lo que permite entrever que la operación desatada sobre el *Concilium Provinciae* a mitades del siglo pero sin duda iniciada con anterioridad –por lo menos el expolio– es realmente de gran envergadura. En el criptopórtico (Carrer de la Civaderia) que rodeaba la plaza de representación de la sede del *Concilium Provinciae*, en un sector perfectamente conservado –hay que tener en cuenta que las estructuras de *opus caementicium* son difícilmente expoliables y raramente expoliadas, puesto que carecen de un rendimiento inmediato–, una vez ha sido expoliado el pavimento, se construyen muros para compartimentar el espacio para ser habitado. No existe una cronología arqueológica, sin embargo el hecho de que esto suceda después del expolio del pavimento ya nos indica que estamos a partir de mitad del s. V. Otras construcciones se adosan al podio de la plaza del *Concilium Provinciae*, que sepamos, a partir de principios del s. VI (Carrer d'en Compte). En la plaza del *Concilium Provinciae* se documentó en el año 1986 (calle de Vila-roma) una fase constructiva en la que aparecen varios muros asociados a pavimentos, el material cerámico aparecido asociado al momento constructivo permite fechar esta acción en el s. VI. Esta fase constructiva se asienta sobre niveles de frecuentación que se habían formado con posterioridad al expolio del pavimento de la plaza. Este dato es interesante respecto al abandono y reutilización de las infraestructuras públicas porque marca unos tiempos: tiempo uno, expolio, tiempo dos basurero y construcción. Da la sensación de que en un momento del s. V –¿mitad?–, se reocupan todas las estructuras que quedan del *Concilium Provinciae* y se construye (Plaça dels Àngels 1990), y que expolio y ocupación del espacio parecen acciones seguidas en el tiempo: Macías Solé, 1999, pp. 177-259.

³⁷ Roca, 1982-1983.

³⁸ Aquilué, Dupré, Massó y Ruiz de Arbulo, 1991, p. 59.

casos nos ofrecerá un panorama dispar en cuanto a la relación temporal del primero de estos tres fenómenos –abandono– con relación a los otros dos –expolio y reocupación– pero no será así por lo que se refiere a la temporalización de estos dos últimos.

En *Valentia* parece que haya que considerar el abandono del circo durante el siglo V, mientras que la colmatación y reocupación se efectuará a partir de mitad del siglo siguiente³⁹. En *Carthago Nova* el abandono del teatro y del anfiteatro se produce a partir del siglo II. El expolio y la reocupación del teatro se produce a partir del siglo V. Sin embargo en este caso la ocupación sigue siendo pública, con la construcción de un mercado, y no será hasta el siglo VI cuando se programa un auténtico barrio portuario –la parte alta del barrio portuario– sobre el teatro⁴⁰. En el palacio de Cercadilla, en Córdoba, el abandono se produce en el mismo siglo IV, mientras que el expolio y la reocupación –por lo menos– del criptopórtico se producirán en un momento impreciso del siglo VI⁴¹.

³⁹ “...en las excavaciones de la calle Barón de Petrés y de Nápoles y Sicilia 10, situadas entre las *carceres* y la *spina* se ha documentado bastante bien este proceso de nueva urbanización de un gran espacio público. Sobre la arena, abandonada a lo largo del s. V, que se extendía por una zona de 350 x 60 m esto es, 2 hectáreas, aparece un gran relleno artificial de nivelación, originado por el vertido rápido de tierras muy oscuras y ricas en materiales arqueológicos, incluidas pequeñas monedas vándalas, que dan una fecha muy clara, centrada a partir de mediados del s. VI, para su formación”. Ribera Lacomba y Rosselló Mesquida, 2000, pp. 161-162.

⁴⁰ “El espacio donde estaba instalado el teatro es ocupado ahora por un barrio de casas y almacenes que se distribuye de forma escalonada por encima del gradierío y de la escena adaptando sus estructuras a la topografía natural del terreno, transformada previamente por la construcción del teatro y los niveles de amortización y abandono acumulados en los siglos precedentes sobre sus estructuras”. Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2000, p. 314.

⁴¹ “Este período viene determinado por una serie de suelos superpuestos que evidencian la reocupación sucesiva del criptopórtico desde el siglo VI hasta el siglo VIII”... “El elenco cerámico recuperado en estos niveles, se reduce a algunos fragmentos de cerámica Tosca Tardía, constatándose una ausencia completa de *Terra Sigillata* Africana D, cuya importación masiva a *Corduba* cesó a principios del siglo VI. A partir de estos datos se ha podido fechar la primera reocupación tardoantigua del criptopórtico en un momento indeterminado del

Complutum, que parece vivir un momento de esplendor edilicio en pleno siglo IV –nuevo foro, nuevas termas públicas– verá cómo en el siglo siguiente, sin precisión cronológica, empieza su abandono, siendo correlativos en este caso abandono, expolio y reocupación⁴². Otro caso donde pueden enlazarse en el tiempo los tres fenómenos, se dará en las termas públicas de Los Arcos I en Clunia, en las que, extinguida su función primaria a caballo de los siglos II y III, el expolio empezará inmediatamente y se prolongará hasta su reocupación en el siglo V. Hay que tener en cuenta que estos grandes edificios son canteras que, una vez que se ha permitido iniciar su expolio, tendrán un período de explotación muy largo y en este caso hay que situar el inicio del expolio seguramente entre el siglo II y el III⁴³. Sin que tengamos una absoluta certeza, el foro de la ciudad de Conímbriga parece que durante el siglo IV esta en pleno funcionamiento, debiendo situar su destrucción –que no necesariamente su abandono– expolio y reocupación en el siglo VI a juzgar por los materiales cerámicos que proporcionan los niveles de expolio y de ocupación⁴⁴.

siglo VI”. “La mayor parte de los suelos de época tardoantigua del interior del criptopórtico se realizaron vertiendo, únicamente, un nivel de arena, que se disponía, bien directamente sobre el terreno preexistente, bien sobre preparaciones previas”. “...durante este período se construyen una serie de estructuras de escasa entidad que probablemente estarían asociadas a ocupaciones en precario de carácter esporádico, aprovechando, para ello, el espacio interno de la galería del criptopórtico como refugio provisional”. Hidalgo, Alarcón, Fuentes, González y Moreno, 1996, pp. 51-52.

⁴² Rascón Marqués, 1999; “Existen diversas evidencias que demuestran que esta zona está habitada al menos hasta el siglo VII. Así, en la zona forense se han documentado estructuras de tipo percedero, posibles cabañas que reutilizan materiales constructivos de los amortizados edificios públicos. Entre los siglos V y VI se abandona el centro de la ciudad romana, sin duda carente de uso, y se convierte en emplazamiento de formas de vida marginales o seminómadas”. Sánchez Montes, 1999, p. 257.

⁴³ Tuset, 1991.

⁴⁴ La cronología del contexto destructivo se ha relacionado con las razias suevas de los años 465-468 citadas por Hidacio. Sin embargo, parte de las cerámicas recuperadas –TSA D Hayes 103, 104a, 108, 110 y Late Roman C, entre otras– permiten cuestionar la datación de estos contextos arqueológicos, pudiendo situar

En Segóbriga la reocupación afecta al foro, teatro, anfiteatro y termas, sin que dispongamos de unas cronologías arqueológicas claras que nos confirmen la coetaneidad de las reocupaciones. Tampoco sabemos en este caso si existe o no lapsus de tiempo entre abandono, expolio y reocupación. Sí conocemos que el expolio o parte del mismo se efectúa en el momento de construir las nuevas viviendas⁴⁵.

Los ejemplos disponibles muestran cómo abandono y reocupación no serán dos fenómenos seguidos en el tiempo, y cómo el expolio parece ser más consecuencia de una inmediata reocupación que no de un uso prolongado como cantera de un edificio abandonado. Este hecho permite pensar en la perpetuación de una imagen urbana en la que se yerguen edificios altivos absolutamente silenciosos durante un largo período de tiempo. Siendo la excepción abandono, expolio y reocupación seguidos en un corto espacio de tiempo.

2.1.2. Reocupación de los edificios públicos como lugar de vivienda

La reorganización de los antiguos edificios públicos evidenciada arqueológicamente con la presencia de nuevas construcciones y adaptaciones

de las anteriores demuestra que la ocupación del espacio público por parte de la población es una constante, los *fora* y, sobre todo, los edificios de espectáculos serán reutilizados como lugar de habitación⁴⁶.

Pero, a tenor de la envergadura del fenómeno, ¿debemos pensar que cuando empieza el mismo se trata simplemente de ocupaciones espontáneas, o detrás de estas ocupaciones existe un proyecto, para llevar a cabo un verdadero reaprovechamiento integral del antiguo espacio público? En algunos casos realmente se puede entrever una operación de gran envergadura que llegará a afectar a un amplio sector de la ciudad, es el caso de *Tarraco*, donde toda la parte alta –el *Concilium Provinciae*– más el circo –sus bóvedas– se convierte en espacios habitados a partir de mitad del siglo V⁴⁷. A principios del siglo VI, otras construcciones, en este caso probablemente públicas, confirmarán esta operación iniciada durante el siglo anterior⁴⁸. En esta misma línea se situaría, probablemente, la actuación que se efectuará sobre el circo de *Valentia* a partir de la segunda mitad del siglo VI, operación que comporta una preparación para asentar sobre el terreno una serie de compartimentaciones que, a juzgar por los datos arqueológicos, convertirán el lugar en una zona habitada⁴⁹. Creemos que en estas

su formación en un momento más tardío, ya en el s. VI: Alarcão y Étienne, 1977, p. 240; Gurt Esparraguera, 1995, pp. 88-89.

⁴⁵ "...se instala, al menos sobre la parte oriental de la escena, *aditus* y *parascaenium* orientales del teatro, una vivienda de considerables dimensiones en la que se reutilizan elementos ornamentales y constructivos de la escena". Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1996-1997, p. 1210; "En el anfiteatro, durante el proceso de limpieza de su arena se descubrieron los restos de muros directamente asentados sobre el suelo, cuya técnica constructiva, a base de sillares reutilizados, ladrillos y piedras de pequeño tamaño, todos ellos materiales evidentemente reaprovechados de otros edificios, indican su cronología tardía, seguramente bajo imperial o del momento visigodo"... "También en el teatro se documentaron estructuras tardías, que ocupaban toda la parte oriental del *proscenium*, así como el *parascaenium* oriental. Toda esta zona aparecía compartimentada reutilizando para ello fragmentos de la gran inscripción monumental del teatro, en concreto, los que hacen referencia a la *Legio XXI Rapax*, así como alguna de las esculturas de las musas y togados del *scaenae frons*". Almagro Gorbea y Abascal, 1999, pp. 144 y 146.

⁴⁶ Sintés, 1994.

⁴⁷ En el segundo cuarto del siglo V se detectan las primeras estructuras domésticas en la parte alta de la ciudad: Macías Solé, 2000, p. 264; en las bóvedas A y K del circo también se identifican estructuras domésticas; el momento inicial de este fenómeno de aprovechamiento y reutilización del espacio se sitúa a finales del s. V: Macías Solé, 1999, p. 241; aunque situado en la parte baja de la ciudad, el teatro también registra construcciones de época tardía por encima de sus estructuras: Roca, 1982-1983.

⁴⁸ Probablemente relacionadas con el grupo episcopal de la ciudad: Aquilué, 1993, pp. 97-131.

⁴⁹ "Los muros que se instalan sobre este amplio terreno nivelado, estaban hechos con grandes sillares reutilizados, mezclados con piedras menores, talladas y sin tallar, unidas con argamasa y mortero de cal. Los pavimentos también son de argamasa. Los numerosos materiales, procedentes de los hogares, las fosas y los pequeños basureros, asociados a los usuarios de las nuevas construcciones, y que aparecen ahora por doquier, parecen indicar una intensa y continua actividad en esta zona entre la segunda mitad del s. VI y los inicios del VII. A mediados del s. VII otras fosas de vertidos y basureros ya cubren los muros". Ribera Lacomba y Rosselló Mesquida, 2000, p. 162.

ciudades la dinámica arqueológica hace evidente la intervención de los poderes públicos, por la amplitud de las operaciones en ambas, por el expolio muy sistemático en la primera y el uso de determinadas técnicas constructivas en la segunda. Quizás pueda decirse lo mismo de la ciudad de Conímbriga donde la ocupación que se detecta en la zona del foro y en las *insulae* adyacentes a la misma, fechada arqueológicamente en pleno siglo VI, se asienta directamente sobre un nivel de expolio generalizado⁵⁰. Más complejo será el caso de *Carthago Nova* donde el teatro, reconvertido en mercado durante en siglo V, será sustituido por un pequeño barrio durante el siglo VI, más concretamente en el tercer cuarto de este siglo. Hasta el momento es el único ejemplo de que disponemos en el que no hay una reocupación de un edificio emblemático correspondiente al período clásico de la ciudad para un uso habitativo –salvo los casos en los que interviene la Iglesia–, sino que lo que se sustituye es un edificio tardío, un mercado, aparentemente sin carga ideológica, de utilidad y en uso hasta el momento en que tiene lugar su sustitución. Se trata de un excelente ejemplo para observar el paso de un espacio catastral de uso público a uso privado, y el hecho de que esta operación se efectúa una vez más a caballo entre los siglos V y VI⁵¹. Tres siglos después del abandono del teatro cuando se le superpone un mercado, seguía siendo espacio público de la ciudad y no será hasta el siglo VI cuando pase a ser un espacio de uso doméstico.

No todos los ejemplos conocidos nos dan una imagen de la dinámica arqueológica tan clara como los anteriores. Sin embargo, los testimonios de reocupación de edificios públicos son un goteo que no ofrece dudas respecto a considerarlo como un fenómeno generalizado. Y en algunos casos se puede pensar en la intervención de los poderes públicos. En Segóbriga, ya hemos

indicado que las reocupaciones se detectan tanto en el foro como en el teatro, el anfiteatro y las termas, pero desconocemos si se trata de un único fenómeno, de ocupaciones coetáneas las unas de las otras puesto que la falta de cronologías arqueológicas dificulta la comprensión del caso⁵². En *Caesaraugusta*, la aparición de espacios reocupados en las cámaras radiales del teatro se efectúa en pleno siglo VI⁵³. Probablemente haya que situar también la ocupación de las termas de Gijón en el siglo VI⁵⁴. Más imprecisas son las ocupaciones observadas sobre la zona foral de *Complutum*⁵⁵ y en las termas de los Arcos I en Clunia. En ambos casos, la reocupación parece de escasa entidad, en el primero podrían ser viviendas estacionales de cronología no muy precisa, en cualquier caso a partir del siglo V, pero por las características descritas pueden ser mucho más tardíos, y en el segundo en el momento de su excavación fue reconocida una sola vivienda conformada por un único ámbito. En este último caso la escasa entidad de la estructura hallada contrasta, por lo menos desde la perspectiva actual, con la riqueza del material mueble localizado en su interior, que además permite dar una

⁵² Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1996-1997, p. 1210; Almagro Gorbea y Abascal, 1999.

⁵³ “En torno a los años 540-560 de la era, se produce el abandono definitivo del teatro como lugar de espectáculos. Se reutilizan como lugares de habitación los espacios conformados por las cámaras radiales...”. Beltrán Lloris, 1993, p. 111.

⁵⁴ “Otro cambio detectado, en fechas más avanzadas, se produjo al perder las termas su función originaria. La mayor parte de las habitaciones del primitivo proyecto (caldario, tepidarios, frigidario) se convirtieron en un basurero y el resto del edificio debió pasar a uso doméstico. El depósito cerámico de este momento, bien fechado por las importaciones, demuestra el mantenimiento de la actividad de Gijón durante la Tardía Antigüedad. La presencia de numerosas piezas de *terra sigillata gálica tardía* de origen aquitano confirma la importancia de la travesía cantábrica entre Gijón y Burdeos hasta el siglo VI d.C.”. Fernández Ochoa, 1996, pp. 1121-1122.

⁵⁵ “Así, en la zona forense se han documentado estructuras de tipo percedero, posibles cabañas que reutilizan materiales constructivos de los amortizados edificios públicos. Entre los siglos V y VI se abandona el centro de la ciudad romana, sin duda carente de uso, y se convierte en emplazamiento de formas de vida marginales o seminómadas”. Sánchez Montes, 1999, p. 257.

⁵⁰ Los estratos de destrucción del foro y de la *insula* del vaso fálco son utilizados como capas pavimentales en la construcción de casas tardías de difícil identificación. Este “nuevo urbanismo” parece que se extiende a todas las *insulae* que rodean al foro. Parte de las cerámicas recuperadas permiten situar su formación en el s. VI: Alarcão y Étienne, 1977, pp. 166-169; Gurt Esparraguera, 1995, p. 89.

⁵¹ Ramallo Asensio, 2000, pp. 591-597.

fecha de uso a partir del siglo V⁵⁶. Más temprana sería la reocupación del *macellum* de la ciudad de Lancia⁵⁷.

Dos son las conclusiones que se desprenden de las distintas dinámicas arqueológicas observadas, por una parte y respondiendo a la pregunta que nos hacíamos de entrada, sin duda existen ocupaciones en extensión de las zonas monumentales de la ciudad que podemos calificar de nueva colonización urbana y de la que se deriva la existencia de una nueva dinámica pública por cuanto esta nueva colonización urbana tiene que contar con la participación, cuando no estimulación, de los poderes públicos de la ciudad. Paralelamente a este tipo de actuaciones se dan las ocupaciones más puntuales de edificios públicos que contribuirán junto a las anteriores a una nueva concepción del espacio urbano. En algún caso se puede observar cómo la dinámica arqueológica no hace distinciones entre la ocupación del espacio público y privado englobando el antiguo catastro urbano sin distinción alguna en la misma operación. Por otra parte, las cronologías arqueológicas permiten observar cómo el fenómeno ocupacional, si bien no es homogéneo, se detecta con claridad avanzado el siglo V en *Tarraco* y de forma mayoritaria en el siglo VI en el resto de casos, hasta el punto que nos atreveríamos a decir que se trata claramente de un fenómeno de este siglo.

2.1.3. Los basureros urbanos

Las mismas ciudades que muestran la reocupación de los edificios públicos como nuevas zonas de hábitat dentro del recinto urbano, permiten detectar un fenómeno nuevo, se trata de la creación de basureros urbanos ubicados en estos barrios de reciente creación, intramuros de la ciudad. Sin ninguna duda, la imagen de la

ciudad está cambiando⁵⁸. La presencia de basureros junto a las nuevas estructuras domésticas en una sociedad no consumista —en el sentido de nuestras sociedades contemporáneas—, formados fundamentalmente por material orgánico, requiere de una quema constante para sanear el lugar y su entorno, lo que sin duda ayudaría a crear un paisaje particular del ambiente urbano.

¿Cómo valoramos estos basureros desde el punto de vista arqueológico? Es evidente que un basurero de estas características requiere un período de tiempo relativamente largo para que alcance un cierto volumen de material acumulado, la prueba de ello es que alguno de los estudiados alcanza más de dos siglos de duración, por tanto los basureros urbanos que hallamos, aunque sean pequeños, representan la existencia de una población abundante y permanente. Su ubicación espacial, muy estrechamente vinculada a la proximidad de la zona de hábitat, cuando no alternando con el propio hábitat —como parece que sucede en el solar del antiguo circo de *Valentia*⁵⁹—, requiere de una cierta organización y, sin duda, de la intervención de los poderes públicos de la ciudad. El correspondiente a la Torre de la Audiencia de *Tarraco*, con una duración constatada superior a los dos siglos, reforzaría la hipótesis de esta intervención pública en la deposición de los residuos urbanos⁶⁰. De los ejemplos

⁵⁸ Los ejemplos empiezan a ser numerosos y se prodigan en todos los sectores de la antigua Hispania. *Asturica Augusta*: edificios antiguos reocupados o convertidos en vertederos. El registro material se compone de TSHT formas 4 y 10 de Palol. Fernández Ochoa, 1999, pp. 76.

⁵⁹ "...y los pequeños basureros, asociados a los usuarios de las nuevas construcciones y que aparecen ahora por doquier, parecen indicar una intensa y continua actividad en esta zona entre la segunda mitad del s. VI y los inicios del VII. A mediados del s. VII otras fosas de vertidos y basureros ya cubren los muros". Ribera Lacomba y Rosselló Mesquida, 2000, p. 162.

⁶⁰ El abandono de este acceso se produce dentro de la segunda mitad del s. V con un fuerte saqueo de las estructuras y sobre esta fase aparece el basurero, caracterizado por la presencia de materia orgánica, fauna, multitud de fragmentos cerámicos, vidrio y restos de metales, y gran cantidad de cenizas correspondientes a las sucesivas quemadas de basura orgánica, sepultando la caja de escalera y la propia escalera que daba acceso a la plaza. El análisis del material arqueológico permite situar la creación de este basurero a

⁵⁶ La construcción estaba hecha con material reaprovechado, piedra y barro, directamente sobre el mosaico de uno de los *apodyteria* de las Termas de Los Arcos I: Palol, 1983, p. 282.

⁵⁷ Celis Sánchez, Gutiérrez González y Liz Guiral, 2001.

conocidos algunos corresponden a basureros que simplemente colmatarán estructuras públicas, como el teatro en *Caesaraugusta*⁶¹, las termas en Gijón⁶², o la Torre de la Audiencia en *Tarraco*. Se trata pues de espacios delimitados por las propias estructuras arquitectónicas de los edificios públicos. Pero otros, situados tanto en espacios públicos como en espacios privados dentro del catastro urbano, vendrán delimitados por la propia acción. Se trata de los basureros que rellenan negativos provocados en algunos casos por el expolio de las antiguas estructuras públicas o privadas. Responden a estas características los casos de Vila-roma⁶³ en *Tarraco*, el hallado junto a la curia del foro en *Valentia*⁶⁴ y los localizados en la zona próxima al foro de *Carthago Nova*⁶⁵. En los tres casos se procede a rellenar zonas que

previamente han sido expoliadas. Hay una clara intencionalidad de crear un basurero justo en el espacio expoliado. ¿Se trata simplemente de señalar el lugar que ya ha sido expoliado o se busca también regularizar el terreno y prepararlo para ser habitado? En *Carthago Nova*, quizás la primera opción sería la correcta, dado que los basureros no se limitan a rellenar el negativo creado previamente sino que llegan a rebosarlo. En el caso de *Tarraco* es evidente que la segunda posibilidad es la correcta, dado que han sido detectados restos de estructuras situadas por encima del vertedero una vez abandonado⁶⁶. Esto explicaría la presencia de escombros producto del expolio previo, junto a los desechos lógicos de un basurero correspondiente a un lugar de habitación cuyo objetivo final sería justamente preparar el terreno para construir de nuevo encima⁶⁷. Posiblemente también sea éste el caso en la antigua ciudad de *Emporiae* en Sant Martí de Empúries⁶⁸.

finales del s. V y su utilización está probada hasta el siglo VII pero podría perfectamente alcanzar el siglo siguiente. El estudio arqueológico prueba su uso ininterrumpido durante todo este tiempo: Aquilué, 1991; Dupré i Raventos y Carreté Nadal, 1993; Macías Solé, 1999, pp. 200-217.

⁶¹ "...y gran parte del área conocida se utiliza como basurero hispano visigodo". Beltrán Lloris, 1993, p. 111.

⁶² "La mayor parte de las habitaciones del primitivo proyecto (caldario, tepidarios, frigidario) se convirtieron en un basurero...". Fernández Ochoa, 1996, p. 1121.

⁶³ El material hallado define muy bien su carácter de basurero público, cuenta con abundante presencia de cerámica de mesa y de cocina, ánforas, vidrios, objetos de metal, hueso y piedra, restos constructivos procedentes de los revestimientos de los edificios de la zona así como restos de techumbre y también restos de fauna pertenecientes tanto a especies productoras de carne para el consumo –vacas, ovejas, cabras y cerdos–, animales de tiro –bueyes, caballos, burros– así como animales domésticos –perros y gatos–. Su utilización se sitúa en el segundo cuarto del s. V. Por tanto su uso es de duración muy corta: TED'A, 1989; Aquilué, 1991; Macías Solé, 1999, pp. 182-192.

⁶⁴ "Pero incluso en plena zona episcopal se han señalado estas enormes fosas, como la que se excavó en la parte noroeste de l'Almoina y que fue rellenada en la segunda mitad del s. VI o la que se colmató en el s. VII junto al edificio de la curia". Ribera Lacomba y Roselló Mesquida, 2000, p. 163.

⁶⁵ En una zona no lejana del foro y del teatro: "Todavía más espectacular es la transformación que se experimenta en los dos siglos sucesivos. Las estructuras tardorromanas son abatidas y, sobre su colmatación, aparecen no nuevas estructuras de habitación, sino un espacio de basurero de la ciudad, ahora restringida a las zonas altas de la península de Cartagena". Los vertederos nacen

a partir de zanjas (más bien simples agujeros) de expolio que se rellenan con auténtica basura, clausurando a continuación el agujero. Sin embargo al parecer, vuelven a tirar basura en un mismo sitio creando, entonces, montículos que con el tiempo tienden a erosionarse esparciendo los desechos en un área de mayor diámetro. Cronológicamente alcanzan fácilmente el siglo VII: Marín Baño y Miquel Santed, 2000, pp. 369-370.

⁶⁶ La aparición de una gran zanja practicada en la roca que recorta en parte al propio basurero y que a su vez será rellenada de escombros en la misma época, interpretada como posible drenaje, indica que la ocupación de este espacio de la ciudad se está realizando de forma ordenada y probablemente estemos ante una operación urbanística importante: Macías Solé, 1999, pp. 191-192. La existencia de otros basureros en la misma zona, los correspondientes al hospital de Santa Tecla y al claustro de la catedral, que aprovechan para formarse una zanja de época imperial, dan peso a la hipótesis. Debemos la información al Dr. J. M. Macías a quien agradecemos su referencia.

⁶⁷ Aunque es difícil precisar arqueológicamente si el basurero se detuvo en el punto requerido para pasar a continuación a construirse encima, o si fue rebajado hasta alcanzar el nivel deseado para la construcción subsiguiente.

⁶⁸ El basurero de la Plaça Major de Sant Martí de Empúries consistía en un recorte posteriormente rellenado y se fecha en la primera mitad del s. V. Parece un basurero de corta duración. Se conocen estratos constructivos en la Plaça Petita de Sant Martí de Empúries fechados en la primera mitad del s. VI. Las estructuras no están definidas. En ambos casos desconocemos la composición global de estos basureros: Aquilué, 1997.

Ya hemos hablado de la permanencia de determinados basureros a lo largo de varios siglos, tal es el caso del existente en la Torre de la Audiencia en *Tarraco*, pero otros tienen una duración en el tiempo mucho más corta que tan sólo sobrepasa unos cuantos lustros de existencia. Este hecho permite reflexionar sobre la movilidad de la población dentro de un mismo sector de la ciudad y la variabilidad del uso del espacio durante la Antigüedad tardía dentro de la ciudad. Así en *Valentia*, sobre los basureros relacionados con los hábitats establecidos sobre el circo y fechados en la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo VII, se establecen nuevos basureros que colmatan la zona de viviendas anterior. En *Carthago Nova*, los basureros detectados se instalan sobre zonas donde previamente –a partir del siglo V– se ha instalado un hábitat tardío, y alcanzarán fácilmente el siglo VII. Y en el caso de *Tarraco*, ya hemos visto cómo Vila-roma tiene una corta duración y sobre el mismo aparecen nuevas estructuras⁶⁹.

Si por una parte los basureros urbanos nos indican la movilidad de la población y la variabilidad del uso del espacio, por otra su contenido cerámico nos muestra que no se trata de una población marginal y si así fuera nos da idea del poder adquisitivo y/o de intercambio que tienen los habitantes de estos barrios, a imagen de determinados suburbios de las grandes ciudades actuales del primer mundo o incluso del tercer mundo (por proximidad pensaría en los barrios de la Mina en Barcelona o Sant Roc en Badalona). La más actual vajilla de mesa mediterránea aparece en estas escombreras y los contenedores de los mejores vinos o aceites están testimoniados en ellas⁷⁰.

2.1.4. Construcción de zonas productivas

La reorganización del espacio público, de los antiguos edificios de representación de la ciudad

⁶⁹ “Finalment, la construcció d’estructures urbanes en aquest indret, és una mostra del dinamisme urbà més enllà de la profunda transformació del s. V. La proximitat d’aquesta estança amb l’antic abocador del s. V indica una convivència i superposició contínua entre hàbitats domèstics i espais d’eliminació de residus orgànics i ceràmics”. Macías Solé, 1999, p. 191.

⁷⁰ TED’A, 1989.

clásica sería en muchos casos una verdadera colonización urbana de las viejas estructuras. Esta colonización se plantearía como algo estable, tal como lo demuestran la presencia de espacios reaprovechados así como de espacios nuevos especializados para la producción. Los restos arqueológicos que poseemos, que dan testimonio de la existencia de nuevas estructuras productivas asociadas en algunos casos, a las estructuras de vivienda, son aún escasos pero creemos que significativos. Es evidente el caso de la adaptación de los antiguos espacios termales para la instalación de diferentes actividades artesanales o de transformación de productos agrícolas, así sucede en las termas Los Arcos I de Clunia⁷¹, en las de Gijón⁷², en las de Segóbriga⁷³ y en las de *Baetulo*⁷⁴. En otro tipo de edificios también se detecta la presencia de estructuras parecidas para transformación de productos agrícolas, es el caso de algunas de las aparecidas en *Tarraco* en la zona del

⁷¹ Hay testimonios arqueológicos que muestran cómo las termas de Los Arcos I habrían funcionado parcialmente y seguramente en distintos momentos como fragua y taller cerámico.

⁷² El edificio pasa a convertirse en parte en un basurero y en parte en una zona de uso doméstico: Fernández Ochoa, 1999, p. 78.

⁷³ Las termas de la ciudad parecen tener ocupaciones tardías. Así el frigidario aparece compartimentado con muros de piedra trabados con barro. En este caso la abundancia de escoria sugiere la presencia de un taller metalúrgico: Almagro Gorbea y Abascal, 1999, p. 148.

⁷⁴ “En la sala del *caldarium*, y asentado sobre el pavimento, precisamente encima del motivo musivario que había enmarcado el *labrum*, apareció una base circular de obra, de 1,70 m de diámetro, que fue interpretada como una base de molino de un panificio”... “La sala del *frigidarium* apareció en la excavación con unas construcciones superpuestas que lo habían transformado completamente. Allí se había instalado lo que parece un molino de aceite, con su depósito respectivo adosado a la pared del antiguo *tepidarium*. El pavimento de *opus signinum*, sobre el cual iría instalada la prensa, aparecía aproximadamente a 1,50 m de altura respecto al pavimento del *frigidarium*; y el depósito, cuyas paredes se elevaban también hasta esta altura, aprovechaba el pavimento de la piscina anterior”. Ambas instalaciones aparentemente no serían coetáneas dado que la primera se instala directamente sobre el antiguo pavimento musivo de las termas y la segunda sobre un recrido considerable, por encima de los antiguos niveles de circulación: Guitart Durán, 1976, pp. 74 y 78.

*Concilium Provinciae*⁷⁵, o para salazones como en el caso del teatro de *Malaca*⁷⁶. Finalmente, la presencia de estructuras dedicadas simplemente a almacén como sucede en el barrio portuario del teatro de *Carthago Nova*⁷⁷ completan este panorama que, aunque corto, permite demostrar la existencia de una actividad productora en torno a los núcleos de habitación que se han instalado sobre los edificios públicos de la ciudad clásica, y esta actividad es la que confiere un carácter permanente y estable a lo que hemos calificado como verdadera colonización urbana de las viejas estructuras públicas.

Desgraciadamente, no siempre disponemos de cronologías arqueológicas precisas para situar estas acciones en el tiempo. En *Tarraco*, las estructuras productivas del *Concilium Provinciae* se fechan dentro de la primera mitad del siglo V, mientras que en el barrio portuario de *Carthago Nova*, por los materiales cerámicos hallados en su interior, hay que situarlas a partir de la segunda mitad del siglo VI. Así pues, ya desde el siglo V, la conjunción de viviendas y ámbitos

de producción ocupando los antiguos edificios públicos y de representación de las ciudades dinamizarán sectores urbanos que habían caído en el abandono.

2.2. La transformación de las grandes domus urbanas

El aprovechamiento de las grandes infraestructuras como lugar de habitación se complementará con otro fenómeno que más recientemente se ha puesto de relieve, se trata de la transformación de las grandes *domus* urbanas.

Algunas ciudades de Hispania nos dan para el siglo IV el testimonio de un catastro urbano dominado aún por grandes *domus* como clara continuidad de la dinámica iniciada durante el Alto Imperio, certificando el texto de Paciano referido a la comunidad cristiana de *Barcino*: “*Bene quod mediocres sumus. Ceterum et illa faceremus quod quasdam non pudet lautiores: Marmoribus tegi, auro opprimi, serico fluere, cocco rubescere...*” no obstante “*non desunt tamen uobis hortulani maritimie secessus, et exquisitius uinum et lautiora conuiuia et defaecatio senectutis*”⁷⁸. *Emerita, Complutum*⁷⁹, *Bracara*⁸⁰, confirman esta visión. Pero quizás quien mejor ilustra esta situación es la misma *Barcino*, donde las intervenciones arqueológicas realizadas hasta el presente constatan no tan sólo la pervivencia de la retícula urbana fundacional, sino que también han puesto de relieve la existencia de grandes *domus* que, a partir de los conocimientos actuales, no parece que ocupen un sector concreto de la ciudad, sino que se repartirían el interior de la *urbs*⁸¹ y confirmarían así el paisaje y la forma de vivir de la ciudad que describe Paciano. Probablemente, estas *domus* reproducirían el mismo modelo

⁷⁵ Muy interesantes son las estructuras aparecidas en la plaza de Rovellat, situada al exterior del ángulo N-E del *Concilium Provinciae*, donde aparte de estructuras correspondientes a hábitat aparecen tres grandes depósitos revestidos con *opus signinum* que tienen una clara función industrial, cronológicamente su construcción se sitúa en la primera mitad del s. V y demuestra que si bien ha descendido el grado de calidad técnica de la construcción doméstica, no sucede lo mismo cuando se trata de otro tipo de obra: Aquilué, 1996-1997.

⁷⁶ Sobre los restos del teatro se construye una factoría de salazones: “Asimismo aparecieron algunas conducciones hidráulicas y restos de muros de construcciones de poca entidad. La mayor parte de lo hallado era de época bajo imperial, sin que faltaran cerámicas alto imperiales (pero junto a Hayes 103 y 104). El ambiente romano aquí detectado parece corresponder a un ambiente industrial con el que habría que relacionar los pavimentos de *signinum* pertenecientes a industrias tardorromanas que se localizaron al reordenar calle Alcazabilla a principios de los años 70”. Rodríguez Oliva, 1993, p. 194; Navarro Luengo, Fernández Rodríguez, Suárez Padilla, Rambla Torralvo, Mayorga Mayorga, Escalante Aguilar, Arancibia Román, Cisneros García y Salado Esgañó, 2000, p. 272.

⁷⁷ “...mientras que la contigua presentaba un almacén de ánforas africanas de los tipos Keay XXXII y LXI junto a cerámicas de mesa africanas Hayes 101 y 108”. Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1996-1997, p. 1206.

⁷⁸ Paciano, *Paraenesis ad poenitentiam* 10,3, ed. Granado, 1995, pp. 138-139.

⁷⁹ Parece que las grandes *domus* urbanas viven un momento de esplendor durante el s. IV: Rascón Marqués, 1999, pp. 57-59.

⁸⁰ En *Bracara Augusta* existen edificios remozados que se pavimentan con ricos mosaicos y se dotan de baños. No se define la cronología de estos acontecimientos que habría que precisar: Fernández Ochoa, 1999, p. 74.

⁸¹ Gurt y Godoy, 2000, pp. 430-434.

urbano que había tenido la ciudad durante el Alto Imperio. Podemos concluir que el panorama que parece deducirse a través de la arqueología demuestra que durante el siglo IV, pero también durante el siglo siguiente, la ciudad de *Barcino* presentaría un catastro urbano ocupado por grandes *domus*, y en este caso la figura del caballero aparecido en el peristilo de la casa de la calle Bisbe Caçador puede darnos la medida de sus propietarios⁸². En este sentido, *Barcino* y *Complutum*⁸³, que sabemos, marcarían el límite del *modus uiuendi more romano*, ya que en ciudades como *Emerita*⁸⁴ éste parece situarse en un momento ligeramente anterior. Y muy lejos quedarían ciudades como *Tarraco*⁸⁵ o *Carthago Nova*⁸⁶ donde el colapso de las grandes *domus* urbanas se produce mucho antes.

Paralelamente al fenómeno que experimentan los antiguos espacios públicos de la ciudad clásica, las grandes *domus* urbanas entran en un

proceso similar. En este caso, su uso como espacio dedicado a vivienda no cambiará, pero sí su estructura arquitectónica, de la que se verán afectados fundamentalmente el concepto espacial y sus circuitos internos. En general, la multicompartimentación del espacio preexistente y los nuevos usos de los espacios resultantes, constatados arqueológicamente, delatarán cambios profundos en el concepto de vivienda y forma de vida. Son ya varias las ciudades que dan testimonio de la existencia de este nuevo fenómeno: *Barcino*, *Emerita*, *Carthago Nova*⁸⁷, *Tiermes*⁸⁸, *Bracara*⁸⁹.

En *Barcino* se comprueba cómo las grandes *domus* que ocupan las *insulae* de la ciudad se transforman en un conjunto de pequeños ámbitos, cada uno de los cuales probablemente se convertirá en una vivienda. Se caracterizan por utilizar en su construcción todo tipo de materiales, incluso restos escultóricos. Este tipo de estructuras han sido identificadas en las dos *insulae* de la ciudad augustea que corresponden en gran parte a la actual plaza de Sant Miquel. La situada en el N-W estaba ocupada originariamente por una *domus* y unas termas. Según F. Pallarés, sobre sus restos fueron identificadas algunas estructuras hechas con piedra y barro⁹⁰. La *insula* S-E corresponde a una casa con atrio, así como a una serie de *tabernae* que abren a un *kardo* y a un *decumanus* de la retícula de la ciudad.

⁸² Palol, 1996.

⁸³ “Al mismo tiempo, al menos una vivienda de tipo tradicional, una casa con peristilo dotada de mosaicos y las características tipológicas habituales de una vivienda romana, la llamada Casa de Cupidos, permanece en uso hasta el siglo VI”. Sánchez Montes, 1999, p. 257.

⁸⁴ Es interesante observar cómo las grandes *domus* alcanzan un gran esplendor —con termas privadas en las mismas— durante el s. IV. Para el autor esta situación se mantendrá hasta las primeras invasiones: Alba Calzado, 1999, p. 391.

⁸⁵ En *Tarraco*, a partir de la segunda mitad del siglo II, la ciudad inicia un lento proceso de transformación y contracción urbanística que finaliza en el siglo V culminando con la desurbanización de los *suburbia* más alejados de la zona portuaria y de la mayor parte de la ciudad intramuros. Con todo ello, *Tarraco* vuelve a bipolarizarse en dos áreas distanciadas en un kilómetro: el recinto intramuros superior y la zona portuaria. Las termas públicas del puerto fueron desmontadas y aprovechadas como espacios de hábitat: Macías Solé, 2000, pp. 260-262.

⁸⁶ “Paralelamente, y en el interior de las grandes residencias privadas del siglo I d.C., los grandes peristilos y espacios de ocio y jardín son compartimentados y reutilizados con habitaciones de uso doméstico. La mayor parte de las ricas viviendas situadas en la mitad oriental de la ciudad, pavimentadas con mosaico y de paredes recubiertas de pinturas son abandonadas y, sobre sus restos, aparecen potentes niveles de colmatación que atestiguan un período de abandono muy prolongado tras una destrucción violenta acaecida en un momento difícil de precisar de la segunda mitad del siglo II”. Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2000, p. 314.

⁸⁷ En una zona no lejana del foro y del teatro: “La mansión del siglo II d.C., perfectamente modulada a partir de un peristilo y con elementos arquitectónicos de categoría (como el mosaico de un solar colindante), tras su ruina (fecha en el siglo III d.C.) será ocupada por una serie de estructuras mucho más endebles (con muraturas de sillarejo irregular)...”. Marín Baño y Miquel Santed, 2000, p. 370; “Esta nueva fase que, a falta de ulteriores precisiones, se puede fechar a partir de la segunda mitad del siglo IV, se caracteriza por el predominio de arquitecturas de carácter funcional, especialmente zonas de almacenaje...”. Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2000, p. 314.

⁸⁸ En la casa del Acueducto se detectan reformas situadas en el Bajo Imperio consistentes en la subdivisión de las estancias de la casa: Argente Oliver, 1991, p. 232.

⁸⁹ Se compartimentan las estancias de las *domus* con el empleo indiscriminado de materiales amortizados de la época anterior: Martins, Delgado, Alarcão, 1994, p. 311.

⁹⁰ Pallarés, 1969, p. 10.

Sobre las estructuras de esta *insula* se identifica una reforma urbanística completa. A pesar de que los testimonios de la misma son escasos y han llegado hasta nosotros muy mal conservados, se pueden llegar a identificar una serie de ámbitos que muy probablemente corresponden a pequeñas viviendas ordenadas a partir de una nueva retícula de calles cuyo cruce partirá justamente del atrio, y de la que ya hemos tenido ocasión de hablar anteriormente⁹¹. Los materiales de estas construcciones provienen de las construcciones anteriores –incluso se utilizan restos de antiguas esculturas– y, a excepción de un único pavimento de *opus signinum*, el resto de los pavimentos identificados son de tierra batida. La presencia de pozos y la identificación de un horno doméstico, darían una mayor consistencia a la hipótesis de la existencia de pequeñas viviendas. Los materiales cerámicos hallados en la construcción correspondiente a la única vivienda en la que se localizó un pavimento de *opus signinum* permiten situar la misma a partir de finales del siglo V, pero puede tratarse de una construcción mucho más tardía.

En este sentido, *Emerita* ha proporcionado una información mucho más abundante, con testimonios mejor conservados. De la misma, la primera conclusión que se puede extraer es que la transformación de las grandes *domus* urbanas es un fenómeno que parece extenderse a gran parte de la ciudad, pues tan sólo en el barrio de Morería la transformación afecta a trece casas⁹². Y la segunda es que, antes de que las *domus* pasaran a dividirse y convertirse en varias viviendas, en cada una de ellas existe un período de abandono y expolio. Esta transformación observada de forma tan evidente en *Emerita* y que confirmaría la situación ya vista en *Barcino*, parece que puede extenderse a otras ciudades⁹³. La dinámica

atestiguada es parecida a la ocurrida con los edificios públicos, pero si bien en ese caso podemos justificar el proceso, en el caso que nos ocupa ahora es mucho más difícil de entender, sobre todo si consideramos el abandono y transformación como un fenómeno global al conjunto urbano, tal como parece que sucede en *Emerita*. En los ejemplos constatados en esta ciudad, se trata de transformaciones de viviendas pre-existentes y tan sólo está documentado algún caso en que se puede hablar de una arquitectura nueva⁹⁴, tal como pensamos que sucedería en *Barcino*. En el caso de las transformaciones de las antiguas *domus*, se observa como norma general el cambio en el uso de las antiguas dependencias, atestiguado por la repetida presencia de hogares en una misma *domus*, lo que indica claramente la pérdida, en cada uno de los ámbitos, de su antigua función, pasando a desempeñar ahora, repetidamente, un mismo uso. La interpretación lógica planteada por sus excavadores es la de la convivencia de varios grupos humanos en el interior de una antigua *domus* y por tanto la repartición del espacio entre ellos, convirtiendo

y sobre el que se construye de nuevo con muro de sillarejo y ladrillo, es otro ejemplo que confirma el caso de *Emerita*. El aterrazamiento se fecha a partir de la presencia de Hayes 99. La destrucción de este ámbito de hábitat también se fecha a partir de la presencia de la misma forma cerámica Hayes 99: Paz Peralta, 1991, pp. 24-25. Igualmente en *Carthago Nova*: "...será ocupada por una serie de estructuras mucho más endebles (con muraturas de sillarejo irregular), que reutilizará parte de lo anterior, pero con una articulación urbana menos definida, correspondiente a la fase tardorromana de repliegue de la ciudad, hasta el siglo V d.C.". Marín Baño y Miquel Santed, 2000, p. 370.

⁹⁴ Alba Calzado, 1999, pp. 403-404; "... se trata de una serie de cimentaciones de muros que habrían formado al menos tres estancias colocadas en paralelo y alineadas frente a la calle..." "Las construcciones fronteras al camino apoyan directamente sobre las losas de la antigua vía. Los paramentos conservaron una altura aproximada de medio metro y se utilizó bastante ripio diverso (trozos de mármol, fragmentos de *signinum*, ladrillos o *tegulae*, hasta un fuste de granito colocado de forma longitudinal), todos estaban unidos a seco o con barro y su anchura estaba en torno a los 0'60 m. Del relleno de las zanjas de cimentación se recuperó material fechable entre la segunda mitad del IV d.C. y el V d.C.". Barrientos Vera, 1998, p. 114. También en *Carthago Nova* se puede hablar de construcciones de nueva planta.

⁹¹ Raya de Cárdenas y Miró i Juárez, 1994.

⁹² "En efecto, la principal característica que define el ámbito doméstico de época visigoda será la fragmentación de cada *domus* romana en viviendas menores. Este hecho es común a los trece inmuebles de Morería lo que revela que no se trata de un dato aislado o particular..." Alba Calzado, 1999, p. 394.

⁹³ En *Caesaraugusta*, el aterrazamiento detectado en el solar de la calle Gavín esquina con la calle Sepulcro del que forman parte restos de pavimento musivo, placas de mármol así como una cabeza de Druso Minor

a la misma, a su estructura arquitectónica, en un auténtico bloque de viviendas⁹⁵. Este nuevo conjunto de viviendas utilizaría como distribuidor el antiguo peristilo que pasa a ser un patio de vecindad⁹⁶. Cronológicamente, situamos estas transformaciones en un marco impreciso entre el siglo V y el VII-VIII con oscilaciones tanto en la franja alta como en la franja baja⁹⁷. En el aspecto cronológico, hay un dato que creemos interesante comentar, se trata de la reutilización de los pavimentos en *opus signinum* y su sucesiva sustitución por pavimentos de tierra batida. Esta constatación arqueológica da cuenta de unos espacios de uso muy dinámicos y lógicamente con una larga ocupación⁹⁸.

⁹⁵ Alba Calzado, 1999, p. 414; ello viene indicado por la presencia múltiple de hogares: "A este momento se asocia la presencia de los hogares ue. 304 y 306, ubicados en distintas dependencias, junto a los accesos. Este hecho indica, así constatado en algunos casos emeritenses, la posible reconversión de estas dependencias en zonas independientes en torno a un espacio comunitario, habitadas por familias distintas". Palma García, 2000, p. 189; "De la última fase de ocupación se conserva una cocina adosada a uno de los muros del atrio (con salida de humos al patio), con solería de ladrillos ennegrecidos por una exposición constante al fuego, al igual que la referida pared a la que se adosa"... "Otra cocina de suelo, formada por fragmentos de ladrillos y régula ensamblados y enmarque de ladrillo canteado, se hallaba arimada a la parte exterior del muro curvo, evidenciando una compartimentación de la domus en viviendas menores de forma análoga a la documentación aportada por el área de Morería". Estas transformaciones se sitúan en época visigoda. El momento final del abandono parece ser algo anterior -s. VI- a lo visto en el barrio de Morería: Alba Calzado, 2000, pp. 290-291.

⁹⁶ "...el patio, antes peristilo, sigue siendo un elemento clave de articulación en el grupo de viviendas que lo flanquean y desde el que tienen acceso. La tendencia general de los patios es ampliar su espacio útil mediante la anexión de los pórticos y la eliminación de obstáculos prescindibles como los estanques que serán enterrados, muretes de delimitación, columnas, estancia de representación, etc.". Alba Calzado, 1999, p. 394.

⁹⁷ "La vivienda es nuevamente ocupada, reutilizando en algunos casos los pavimentos anteriores, como la ue. 301, y en otros, asentándose sobre los niveles de destrucción precedentes, elevando ostensiblemente dichos niveles de uso". Esta situación se fecha en el s. V y también en el VI puesto que las viviendas tienen varias fases de ocupación. Pavimentos de tierra batida: Palma García, 2000, p. 189; Alba Calzado, 2000, pp. 290-291.

⁹⁸ "Durante esta etapa se mantiene en uso la misma vivienda romana, aunque transformada en su aspecto interior. Algunos suelos de *signinum* son eliminados,

El nuevo concepto de vivienda que vemos surgir a partir de las estructuras de las grandes *domus* urbanas, en las que espacios de funcionalidad tan específica como el *triclinium* o las termas pierden absolutamente su sentido, corresponde al de una estructura de dimensiones reducidas en la que los nuevos espacios pasan a desarrollar funciones absolutamente primarias, un hogar en torno al cual se desarrolla toda la vida, un espacio para almacenar y en ocasiones un establo para el ganado que convive con la familia. Esta estructura que se observa con mucha claridad en *Emerita*⁹⁹, es la que se desarrolla también en la parte alta del barrio portuario de *Carthago Nova*, construido en este caso sobre los restos del teatro reconvertido posteriormente en mercado público. Las viviendas, formadas por pequeños conjuntos de habitaciones, tienen como eje central un patio abierto que hace de distribuidor y constituye a su vez el ingreso a las mismas desde la calle¹⁰⁰. La vida de la vivienda

otros se deterioran con el uso y restauran, hasta finalmente ser sustituidos por pavimentos de tierra. Desaparecen los enlucidos murarios de todas las habitaciones. El brocal del pozo fue sustraído y fueron conectados el atrio y una habitación creando un nuevo acceso mediante el corte de un muro. Otras dos dependencias son unidades de igual forma en la zona este. Se efectuaron múltiples hogueras sobre el suelo de *signinum* del atrio y sobre los pisos de tierra que se le superponen. En estas pavimentaciones se acumularon diversos vertidos domésticos, carbones, cenizas, huesos y cerámicas". Alba Calzado, 2000, pp. 289-290.

⁹⁹ "Las termas, la cocina, la bodega, el *triclinium*, etc., pierden su sentido utilitario original para desempeñar otros, como el de habitación, establo o taller". Alba Calzado, 1999, p. 394; en la casa romana de la calle Concordia, 1, se ocupan algunas dependencias de modo marginal: "...levantándose incluso una tapia delimitando una zona de habitación de otra de patio con un pozo". Palma García, 1999, p. 355.

¹⁰⁰ "...se puede observar, al menos, la existencia de cuatro o cinco viviendas comunicadas por un entramado de calles estrechas y de trazado irregular que permite a su vez salvar los desniveles impuestos por la topografía y acceder desde el sector inferior del barrio hacia las habitaciones situadas en la parte alta. Desde estas calles, se accede a espacios abiertos de planta triangular o trapezoidal a los que se abren las distintas habitaciones. Estos patios incluyen en su interior instalaciones de uso doméstico como hornos, pequeñas piletas o rebancos adosados a las paredes y, bajo su pavimento, discurren las canalizaciones de evacuación de aguas". Ramallo Asensio, Ruiz Valderas, 2000, p. 314.

gira en torno al patio donde se sitúan los hogares y rebancos. Los hallazgos cerámicos en los niveles de abandono han permitido establecer una cierta especialización de cada uno de los ámbitos¹⁰¹. A nuestro entender, no hay que descartar la posibilidad de que cada patio dé acceso a más de una vivienda. Éstas, fechadas en el siglo VI y con pervivencia hasta el VII, son de estructura simple y muestran, tal como sucede en *Emerita*, una larga y dinámica ocupación constatada arqueológicamente a través de las divisiones para ampliar el número de espacios útiles así como el recrecido de los pavimentos de tierra en constante renovación¹⁰².

2.3. El uso de los suburbia. La presencia de necrópolis sobre antiguos espacios de hábitat

¿Hasta que punto estas transformaciones observadas en la vivienda urbana ocurren también en los *suburbia*, justamente cuando su dinámica general cambia radicalmente durante la Antigüedad tardía?¹⁰³ Los ejemplos de que disponemos hasta el presente nos muestran los *suburbia* de nuestras ciudades dominados por una topografía cristiana, y por la proliferación

de los espacios funerarios. El abandono de los espacios habitados en los *suburbia* no relacionados con espacios de culto es patente, por lo menos en las ciudades en que mejor se conocen estos espacios periféricos a la ciudad. Los casos de *Emerita*¹⁰⁴, *Barcino*¹⁰⁵ y *Tarraco*¹⁰⁶ son muy ilustrativos. Lógicamente existen excepciones, en el caso de *Emerita* la identificación de unas termas fechadas en el siglo VII a unos 500 m al NE del circo sería una de ellas. Sin embargo, el tipo de construcción, muy parecido a la técnica usada en Santa Eulalia y en el edificio identificado como *xenodochium* podría situarlas dentro de la esfera de lo público y por tanto se aleja de nuestro discurso¹⁰⁷. Distinto es el caso del hallazgo de un taller y una zona de vivienda encima de un área de necrópolis en Santa Catalina¹⁰⁸, que

¹⁰⁴ La Casa del Anfiteatro abandonada antes del siglo IV presenta una necrópolis amortizando las estructuras domésticas; Casa romana del solar del MNAR, abandonada a finales del siglo III presenta una necrópolis subsecuente; Casa de Santa Eulalia, abandonada antes del comienzo del siglo IV sobre la misma se instala una necrópolis cristiana; Casa de la Rambla 22, sobre su abandono más allá del siglo IV se instala una necrópolis; Casa en la antigua Fábrica de El Águila, sus estructuras se utilizan como zona de enterramiento durante los siglos II/III: Sánchez Sánchez y Nodar Becerra, 1999; necrópolis sobre una zona de habitación-industrial del siglo II (a partir de) Ayerbe Vélez y Márquez Pérez, 1998; necrópolis sobre una zona industrial: Sánchez Barrero y Alba Calzado, 1998.

¹⁰⁵ Gurt y Godoy, 2000, pp. 451 y ss.

¹⁰⁶ “No debemos omitir el hecho que la topografía funeraria, no necesariamente de índole cristiana, también se reguló por otros parámetros. Así pues la definición de espacios funerarios suburbanos delimitados –necrópolis– se articuló en relación al catastro suburbano y a la disponibilidad de suelo privado. Esto condujo a una descentralización de las necrópolis respecto a las antiguas áreas cementeriales alto-imperiales y a la proliferación de recintos reducidos como los documentados en la calle de Pere Martell o en la zona del PERI. La presencia de estos espacios arquitectónicos de uso fúnebre, como el que se ha hallado de forma colindante a unas termas privadas, refleja un carácter separado y alieno respecto a las grandes necrópolis en extensión que caracterizan este período”. Gurt Esparraguera y Macías Solé, 2002, p. 108.

¹⁰⁷ Fechadas por C14 en el s. VII: Feijoo Martínez, 2000.

¹⁰⁸ Es muy interesante la zona de vivienda y de trabajo construida sobre una zona de necrópolis aparecida en el barrio de Santa Catalina, su momento final se fecha a mitades del siglo V: Montalvo Frías, 1999.

¹⁰¹ “Además, desde el punto de vista planimétrico, se aprecian grupos de estancias con distinta funcionalidad que determinan viviendas separadas por calles y con accesos independientes. Una de las más claras está constituida por las habitaciones 2, 3 y 4; de ellas, la primera, que apoya sobre la grada del teatro, contenía cerámicas toscas de cocina de producción local realizadas con un torno lento y pastas oxidantes, mientras que la contigua presentaba un almacén de ánforas africanas de los tipos Keay XXXII y LXI junto a cerámicas de mesa africanas Hayes 101 y 108. Estas dos estancias comunicaban directamente con un espacio descubierto triangular de uso común (n.º 4), provisto de un horno circular y una pequeña piletta rectangular junto al muro sur y un rebanco o poyete adosado al muro norte, en el que, además, se abre el único ingreso a este conjunto de habitaciones”. Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 1996-1997, p. 1206.

¹⁰² “A nivel estructural y desde un punto de vista cronológico, se observan, al menos, dos fases distintas dentro de este barrio, que se reflejan en la compartimentación de determinadas habitaciones y en el recrecido de los pavimentos”. Ramallo Asensio; Ruiz Valderas, 1996-1997, p. 1206.

¹⁰³ Gurt Ripoll y Godoy, 1994; Gurt Esparraguera, 1999; Ripoll, 1999.

podríamos paralelizar con el caso de Cercadilla en Córdoba¹⁰⁹. La situación también se presenta distinta cuando la ciudad en cuestión tiene puerto y, en este sentido, dos ejemplos sirven para ilustrar una imagen distinta de la que acabamos de generalizar. Uno, la propia *Tarraco*, donde, contrapuesta al núcleo urbano habitado durante la Antigüedad tardía, pervive una zona de hábitat sin duda relacionada con el puerto, separada del núcleo habitado de la parte alta de la ciudad por espacios abandonados urbanos o periurbanos y por necrópolis¹¹⁰. Se puede comprobar cómo en las distintas excavaciones efectuadas en toda la zona del puerto se detecta la presencia de estructuras domésticas durante todo el período de la Antigüedad tardía. Igualmente, las termas públicas del puerto son desmontadas y reconvertidas en espacios de hábitat¹¹¹. Por otra parte, también es cierto que han sido detectadas estructuras correspondientes a edificios termales cuyos excavadores atribuyen a la esfera privada y sitúan cronológicamente a partir del siglo IV con continuidad de uso hasta el siglo VI¹¹². No

valoramos el momento de su construcción, que consideramos anterior a la Antigüedad tardía, pero sí la prolongación de su uso hasta el siglo VI, y sin duda podríamos poner “su privacidad” en paralelo a la construcción de este tipo de estructuras muy tardías en el ámbito eclesial. Otro caso sería la ciudad de *Malaca* donde parece construirse todo un barrio portuario sobre estructuras anteriores. La sucesivas sobreelevaciones de los pavimentos de tierra indican la continuidad y la movilidad existente en la zona¹¹³. Así pues, los *suburbia* ofrecerían una imagen muy acorde con la dinámica general de la ciudad.

2.4. Materiales constructivos

Hasta aquí hemos tratado los que consideramos principales fenómenos que caracterizarán al espacio habitado de la ciudad, establecido alrededor de las nuevas estructuras de poder, en el mundo de la Antigüedad tardía, a través de los ejemplos que ahora mismo ofrece la arqueología hispana. En todo este discurso, se descubre lo que sin duda será otra de las características de esta urbanística, el cambio en cuanto a las técnicas constructivas y a los materiales usados¹¹⁴.

¹⁰⁹ Ya citado en otro apartado de este artículo: Hidalgo, Alarcón, Fuentes, González, Moreno, 1996, pp. 51-53.

¹¹⁰ Macias Solé, 2000, pp. 261-262; “Consecuentemente las necrópolis tardías mantuvieron la posición extramuros sin ocupar la extensa área interior desurbanizada. Los edificios de culto cristiano se situaron junto a la vía del Francolí, motivando una cierta continuidad de uso funerario en esta zona. Por lo tanto, vuelve a repetirse la situación experimentada durante la época tardorrepública: una ciudad integrada por dos zonas –la acrópolis y el barrio portuario–, y una vía principal constituida por el vial paralelo al río Francolí, uniendo la zona portuaria con la vía Augusta en su trazado interior”. La existencia de una extensa zona urbana deshabitada no implica, sin embargo, que no sea considerada ciudad a la vista de los contemporáneos: Gurt Esparraguera y Macias Solé (en prensa).

¹¹¹ Macias Solé, 2000, p. 262.

¹¹² Adserias Sans, Pociña López y Remolà Vallverdú, 2000, pp. 141-142; en el Peri-2: “Posiblemente en la segunda mitad del siglo III d.C., se detecta el abandono brusco de, al menos, una de las *domus* y el arrasamiento, prácticamente hasta el nivel de cimentación, de las naves de almacenamiento hasta el momento identificadas. Tras un período para el que no se han detectado evidencias claras de ocupación, se constata una profunda reurbanización del espacio (segunda mitad del siglo IV/inicios del V d.C. con nuevas construcciones y la modificación de la trama viaria precedente. Las vías

principales se mantienen en uso, aunque parcialmente ocupadas por las nuevas edificaciones, mientras que la vía perpendicular mejor conocida desaparece. Las evidencias de ocupación continúan hasta un momento indeterminado del siglo VII d.C., cuando parece iniciarse la formación de un potente nivel de sedimentación lenta que cubre toda el área”. Remolà Vallverdú, 2000, p. 96.

¹¹³ “...una serie de estructuras de los siglos VI y VII que reaprovechan parcialmente e incluso se superponen a construcciones anteriores, como la muralla o los muros del siglo V”... “Así pues, en la primera mitad del siglo VI asistimos a la construcción de un extenso complejo, un barrio vinculado a las actividades portuarias, que permanece activo hasta principios del siglo VII, como atestiguan los materiales cerámicos y numismáticos recuperados. Las estancias, de planta rectangular, con muros de mampostería de unos 50 cm de grosor, tienen suelos de tierra batida que son reelevados, constantemente durante el siglo VI y principios del VII”. Navarro Luenigo, Fernández Rodríguez, Suárez Padilla, Rambla Torralvo, Mayorga Mayorga, Escalante Aguilar, Arancibia Román, Cisneros García y Salado Escaño, 2000, p. 272.

¹¹⁴ Recientemente J. M. Macias ha hecho hincapié en el tema de forma clara y contundente: “La valoración arquitectónica de estos nuevos espacios urbanos

Quizás más que nunca se contraponen en la ciudad las técnicas y materiales usados en la edificación popular con las usadas por la edificación áulica, militar y por la iglesia¹¹⁵. El contraste técnico será extremo, marcándose de forma clara las diferencias entre aquello que es representativo, simbólico, de aquello que constituye el tejido popular de la ciudad.

Tal como hemos podido ver anteriormente, en todos los ejemplos disponibles queda patente el expolio de los materiales constructivos, principalmente de los que pertenecían a los grandes complejos públicos, y se constata su reutilización tanto en la edificación pública¹¹⁶ como en la privada¹¹⁷. Se generaliza la utilización del manpuesto

define un retroceso general en la calidad técnica y de vida de las nuevas estructuras de hábitat. Durante la Antigüedad tardía se constata en la arquitectura privada el desuso progresivo del mortero de cal, de las cubiertas de tejas cerámicas y el predominio de muros de material lapídeo reciclado unido con arcilla. Asimismo, predominan los pavimentos de tierra batida y destaca la ausencia de un sistema de alcantarillado". Macías Solé, 2000, p. 262.

¹¹⁵ Bonnet y Beltrán de Heredia Bercero, 2001, pp. 83-84.

¹¹⁶ Los ejemplos de *Barcino*, *Valentia*, *Emerita*, *Tarraco*, *Carthago Nova* son suficientes para ilustrar la reutilización de estos materiales en edificios públicos. Beltrán de Heredia Bercero, 2001, pp. 100-101; Ribera Lacomba y Rosselló Mesquida, 2000, p. 160; Aquilué, 1993, pp. 97-107; Madrid Balanza, Murcia Muñoz y Santaella Pascual, 2000, p. 351.

¹¹⁷ Los ejemplos son numerosos y se repiten en distintas ciudades, en *Emerita*: "Las construcciones fronteras al camino apoyan directamente sobre las losas de la antigua vía. Los paramentos conservaron una altura aproximada de medio metro y se utilizó bastante ripio diverso (trozos de mármol, fragmentos de *signinum*, ladrillos o *tegulae*, hasta un fuste de granito colocado de forma longitudinal), todos estaban unidos a seco o con barro y su anchura estaba en torno a los 0,60 m. Del relleno de las zanjas de cimentación se recuperó material fechable entre la segunda mitad del IV d.C. y el V d.C.". Barrientos Vera, 1998, p. 114; en la casa romana de la calle Constantino, 25, en época tardía sus dependencias son reaprovechadas y modificadas con una serie de muros realizados con materiales reutilizados: Palma García, 1999, p. 362. En *Segóbriga*: "Toda esta zona aparecía compartimentada reutilizando para ello fragmentos de la gran inscripción monumental del teatro, en concreto, los que hacen referencia a la *Legio XXI Rapax*, así como alguna de las esculturas de las musas y togados del *scaenae frons*". Almagro Gorbea y Abascal, 1999, p. 146. En *Bracara Augusta*: Martins, Delgado y Alarcão, 1994, p. 311; en *Complutum*: Sánchez Montes, 1999,

para levantar zócalos y en otros casos paredes, desapareciendo la costumbre de escuadrar la piedra y regularizar su tamaño, y usando mayoritariamente el barro como aglomerante en sustitución de la cal¹¹⁸. Igualmente se generaliza el uso

p. 257; en *Carthago Nova*: "En algunos puntos fustes de columna u otros elementos reutilizados del teatro son empleados como pilares donde van a trabar otros muros". Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2000, p. 316.

¹¹⁸ Son muchos los ejemplos que dan testimonio de estas nuevas tendencias. En las nuevas construcciones del barrio de Morería de *Emerita*: "El sistema constructivo empleado es aparejo de mampostería unida con tierra para los zócalos y, en altura, tapial con una media de 63 cm de grosor en los muros exteriores y 52 cm en los interiores". Alba Calzado, 1999, p. 403. En *Emerita* también: "...se documentan tres cimentaciones de muros ue-50, 134 y 135, que forman parte de la A.7. Dichas cimentaciones presentan fábrica muy irregular a base de piedras, ladrillos fragmentos de *opus signinum* y sillares de granito, todo ello trabado con tierra". No muy bien fechado, parece que todo es posterior al s. V: Sánchez Sánchez, 2000, p. 121. En *Carthago Nova*: "En lo que respecta a las 'técnicas edilicias', los muros se levantan mediante un aparejo irregular realizado a base de hileras de piedras medianas sin escuadrar trabadas con barro"; Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2000, p. 316. También en *Carthago Nova* en una zona no lejana del foro y del teatro: Marín Baño y Miquel Santed, 2000, p. 370. En *Segóbriga* en el anfiteatro: "Durante el Bajo Imperio y la época visigoda se constata que el lugar se utilizó para viviendas rústicas sin organización especial, que aprovecharon los sillares del graderío para construir sus simples muros, trabados con tierra, atestiguándose una intensa ocupación". En las termas de la ciudad el frigidario aparece compartimentado con muros de piedra trabados con barro. Almagro Gorbea y Abascal, 1999, pp. 145 y 148. En *Clunia*: en las construcciones hechas directamente sobre el mosaico de uno de los apoditerios de las Termas de Los Arcos I utilizan piedra de las propias termas convertidas en cantera y como aglomerado el barro. Palol, 1983, p. 282. De los ejemplos citados en este texto cabría reflexionar sobre el caso del aterrazamiento detectado en el solar de la calle Gavín angular a la calle Sepulcro en *Caesaraugusta* del que forman parte restos evidentes de otros edificios del período alto imperial y sobre el que se construye de nuevo con muro de sillarejo y ladrillo. El aterrazamiento se fecha con la presencia de Hayes 99. La destrucción de este ámbito también se fecha a partir de la presencia de Hayes 99: Paz Peralta, 1991, pp. 24-25. El uso de sillarejo y ladrillo podría situarnos en un entorno público de clara influencia bajo imperial y bizantina, y en este sentido estructuras parecidas en la ciudad de *Corduba* se convertirían en un buen referente. Damos las gracias a P. Marfil y al Dr. R. Hidalgo por habernos mostrado estas estructuras en Córdoba y por sus comentarios de indudable valor, concedores como son ambos de la

de los pavimentos de tierra batida sustituyendo a los de *opus signinum*¹¹⁹, aunque en este caso creemos que su uso en ambientes urbanos durante el Alto Imperio estaría más extendido de lo que normalmente se supone. No podemos pasar por alto, sin embargo, la utilización de la cal en la preparación de algunos pavimentos ya sea en ambientes cerrados o de calle. Tenemos la evidencia de su uso en la ciudad de *Valentia* en la pavimentación del kardo máximo a su paso por la zona de la Almoína y en los muros y pavimentos detectados correspondientes a la reocupación del circo¹²⁰. También ha sido evidenciado el uso de mortero de cal en las numerosas repavimentaciones de la calle principal y los ámbitos existentes contiguos a la misma en el punto de acceso a ciudad correspondiente al antiguo municipio romano situado en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)¹²¹. El primero de los casos no ofrece duda y así lo hemos manifestado anteriormente, el uso del mortero de cal para la consolidación del pavimento de la calle es excepcional y en este caso, creemos que hay que relacionar este tipo de pavimentación de calle en el contexto de la construcción del grupo episcopal de *Valentia*, por tanto obra pública claramente.

arqueología urbana cordobesa tardía. Otros casos que podríamos considerar excepcionales serían algunas estructuras localizadas en la zona portuaria de *Tarraco* entre las que se encuentran las correspondientes a varios conjuntos termales, de carácter privado. Puede que se trate de élites dentro de la órbita de lo público.

¹¹⁹ En *Emerita* en Morería los pavimentos de nueva factura son todos de tierra batida: Alba Calzado, 1999, p. 404; “Durante esta etapa se mantiene en uso la misma vivienda romana, aunque transformada en su aspecto interior. Algunos suelos de *signinum* son eliminados, otros se deterioran con el uso y restauran, hasta finalmente ser sustituidos por pavimentos de tierra”. Alba Calzado, 2000, p. 289. En *Carthago Nova*: “los pavimentos son de tierra apisonada, mientras que umbrales piedra caliza flanqueados por sillares de arenisca señalan los vanos de acceso”. Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2000, p. 316. En *Malaca*: “Las estancias, de planta rectangular, con muros de mampostería de unos 50 cm de grosor, tienen suelos de tierra batida que son elevados constantemente durante el siglo VI y principios del VII”. Navarro Luengo, Fernández Rodríguez, Suárez Padilla, Rambla Torralvo, Mayorga Mayorga, Escalante Aguilar, Arancibia Román, Cisneros García y Salado Escaño, 2000, p. 272.

¹²⁰ Ribera Lacomba y Rosselló Mesquida, 2000, pp. 162 y 159.

¹²¹ Gutiérrez Lloret, 2000, p. 156.

Menos transparencia ofrecen los dos otros casos. En el circo de *Valentia* se usa la cal en la reconversión de su espacio central en lugar de habitación y en el Tolmo de Minateda el mortero se usa en la vía de acceso —obra pública— y en espacios que, sin duda por su dinámica arqueológica interna, corresponden a viviendas pero con una situación especial, justo en el control de acceso al núcleo habitado. En ambos casos, las características arqueológicas que muestran sus estructuras domésticas no permiten diferenciarlas de otros testimonios de viviendas que hemos citado a lo largo de nuestro texto. En el caso de la construcción de espacios domésticos, difícilmente podremos distinguir lo que corresponde a una acción pública de una que no lo sea, aunque quizás el uso de determinados materiales, como en estos casos la cal, pueda ayudarnos a hacer esta distinción. Anteriormente hemos planteado una posible intervención pública en las reconversiones a gran escala de los complejos públicos de la ciudad clásica, puesto que en algunas se insinúa un cierto orden dentro de lo que aparentemente es una ocupación desordenada. Pero en el caso del circo de *Valentia* no se trataría de una intervención que podríamos calificar de tutelar o de control, sino realmente de una obra pública. Igual situación podría darse en el Tolmo de Minateda donde las estructuras domésticas están claramente relacionadas con el sistema defensivo de la ciudad.

Finalmente, se observa la progresiva desaparición de los elementos de cubrición típicos de épocas anteriores, *tegulae* e *imbrices*. No ocurre lo mismo si nos referimos a la arquitectura eclesial. Es muy interesante ver cómo la arquitectura cristiana usa estos elementos y cómo los obispos marcan las partidas de material, ya sean fabricadas en sus propias *figlinae*¹²² o en talleres donde trabajan para la obra pública, lo que indica que la tradición no se ha perdido, sino que lo que ocurre es que se acentúan cada vez más las diferencias entre las técnicas usadas por la obra popular y la obra pública. Sin embargo, es evidente¹²³ que existe una reutilización en la obra

¹²² Bois y Carru, 2001.

¹²³ En *Emerita*: “El suelo es de tierra batida y la cubierta de *tegulae* e *imbrices* de formato romano (posiblemente reutilizados también)”. Alba Calzado, 1999,

popular tanto de *tegulae* como de *imbrices* procedentes de edificios anteriores, aunque también se observan otros tipos de cubrición como ocurre en el barrio portuario de *Carthago Nova*¹²⁴.

3. Conclusiones

Los fenómenos individualizados y considerados como característicos de la dinámica de transformación de la ciudad clásica que han sido analizados en su conjunto en el texto, nos permiten esbozar una reflexión final. Estos fenómenos –sus testimonios arqueológicos– nos indican que estamos sin duda ante una nueva dinámica urbana, interna de cada ciudad y, en el conjunto de la red, consecuencia por encima de circunstancias históricas, de las variaciones que seguramente sufre el sistema de poblamiento, consecuencia a su vez de los cambios que se operan en el territorio. La red urbana está cambiando, aunque probablemente la estructura macroterritorial no cambia sino que evoluciona, lo que justificará la desaparición de determinadas ciudades. Éste será, sin embargo, un hecho secundario de carácter local. Más importante es el hecho de que ciudades que desaparecerán en el transcurso de la Antigüedad tardía, antes de su total desaparición habrán sido ya testimonio de los cambios que se operan en las ciudades que sí perviven. Podemos pensar pues que estos fenómenos que hemos analizado y que marcarán la nueva dinámica de las ciudades son más importantes que la propia desaparición de determinados núcleos urbanos en el territorio peninsular.

Sin embargo, y a nuestro entender, hay que hacer distinciones entre los fenómenos analizados. Así, parece claro que la estructura urbana de la ciudad clásica empieza su transformación en el mismo momento o poco después de que alcance su eclosión. En el caso hispano se tratará de un fenómeno común de largo alcance, pero

con amplia variabilidad local, no tanto por las cronologías, sino por las distintas dinámicas de su propia transformación. Pero a pesar de tratarse de un fenómeno que arranca de lejos y que mayoritariamente se mostrará en forma de lenta transformación –excepto en muy determinados casos en los que eclosionará rápidamente–, en su conjunto será determinante para caracterizar la ciudad durante la Antigüedad tardía. Igualmente, el abandono de los edificios públicos se producirá de forma escalonada, produciéndose el expolio como consecuencia de una reocupación y no por un abandono continuado. En cualquier caso, la presión humana determinará la dinámica del expolio. Este hecho permite pensar en la perpetuación de una imagen urbana en la que se yerguen edificios altivos absolutamente silenciosos durante un largo período de tiempo, puesto que la reocupación y la más que probable reurbanización se producirá tan solo durante la Antigüedad tardía, no antes de principios del siglo V si nos atenemos a las cronologías arqueológicas disponibles. Lo que pone de manifiesto que será a partir de este momento cuando la ciudad hispana entra en una nueva fase edilicia que se concretará en el siglo siguiente. Un nuevo concepto de vivienda, que romperá con la arquitectura clásica anterior, se impone en la ciudad y afectará por igual a los antiguos edificios públicos y a las grandes *domus* urbanas. Viviendas que, en su construcción, utilizan materiales pobres y gran cantidad de elementos pertenecientes a antiguas construcciones, de espacio muy reducido con ámbitos polivalentes y en las que los límites entre el hogar y las actividades productivas son difusos y en las que la convivencia directa entre el grupo humano y los animales domésticos para su subsistencia se hace patente. El equilibrio que podía haber existido entre arquitectura popular y arquitectura pública en la ciudad clásica se ha roto por completo. La ciudad de la Antigüedad tardía nos ofrece un contraste absoluto entre ambas. Este mismo contraste, este cambio fundamental en la arquitectura popular, permite entender la contracción urbana así como la ciudad discontinua en torno a los centros religiosos. Y permite, además, entender los cambios habidos en los *suburbia* que entrarán en la misma dinámica. Este mismo comportamiento urbanístico arquitectónico lo

p. 403. En el Tolmo de Minateda: Gutiérrez Lloret, 2000, p. 156.

¹²⁴ “Las cubiertas debieron de estar revestidas con planchas de lágena, a juzgar por la abundancia de este material hallado en el nivel de destrucción sobre los pavimentos”. Ramallo Asensio y Ruiz Valderas, 2000, p. 316.

podemos observar sobre el territorio, ejemplos como el del Bovalar no hacen más que confirmar lo que acabamos de exponer¹²⁵.

El nuevo concepto de los espacios públicos, el uso de los antiguos edificios públicos, el distinto sentido funcional de la vivienda, permiten observar una ciudad que se articula de muy distinto modo de como sucedía en la ciudad clásica y permiten intuir sobre una misma superficie, incluso sobre una superficie menor, una concentración de población que nunca llegó a tener la ciudad clásica. Aun cuando las ciudades parecen haber reducido su espacio ocupado, han sufrido un proceso de densificación. Quizás los basureos urbanos sean un buen exponente dinámico de esta población. Una población que sin duda tendría unas características muy distintas de la anterior. Esta concentración de población en los núcleos urbanos es a la vez causa y efecto de la desertización del territorio¹²⁶. Estamos ante lo que podríamos calificar de bifurcación del sistema de poblamiento que llevará a una nueva organización territorial con una transformación espacial del poblamiento y lógicamente esto afectará tanto a las ciudades como al territorio¹²⁷.

Agradecimientos

Quiero agradecer a los Drs. E. Ariño, M. A. Cau y J. M. Macias el haber aceptado leer el texto en distintos estadios de su gestación. Sin duda, sus apreciaciones han sido de una gran ayuda para la redacción final del mismo. A todos ellos, mi más sincero agradecimiento.

Bibliografía

ADSERIAS SANS, M.; MACIAS I SOLÉ, J. M.; MENCHÓN I BES, J. y PUCHE I FONTANILLES, J. M. (1996-1997): "La transformació urbana de Tàrraco al s. IV d.C. Noves dades arqueològiques", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVII, pp. 923-938.

¹²⁵ Palol i Salellas, 1989; Gurt Esparraguera y Palet Martínez, 2001.

¹²⁶ Gurt Esparraguera, 1998; Gurt Esparraguera y Palet Martínez, 2001.

¹²⁷ Archaeomedes, 1998, pp. 41-43.

ADSERIAS SANS, M.; POCIÑA LÓPEZ, C. A. y REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. (2000): "L'hàbitat suburbà portuari de l'antiga Tàrraco. Excavacions al sector afectat pel Peri 2 (Jaume I-Tabacalera)". En RUIZ DE ARBULO, J. (ed.): *Tàrraco 99 arqueologia d'una capital provincial romana (Tarragona 1999)*. Documents d'Arqueologia Classica 3., Tarragona, pp. 137-154.

ALARCÃO, J. y ÉTIENNE, R. (1977): *Fouilles de Conimbriga I L'architecture*. Paris.

ALBA CALZADO, M. (1998): "Consideraciones arqueológicas en torno al siglo V en Mérida: Repercusiones en las viviendas y en la muralla". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1996. Memoria 2*. Mérida, pp. 361-385.

— (1999): "Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1997. Memoria 3*. Mérida, pp. 387-418.

— (2000): "Intervención arqueológica en el solar de la c/ Suárez Somonte, esquina con c/ Sáenz de Buruaga. Transición de un espacio doméstico y viario de época romana a la Tardoantigüedad". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*. Mérida, pp. 277-303.

— (2001): "Características del viario urbano de Emerita entre los siglos I y VIII". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1999. Memoria 5*. Mérida, pp. 397-423.

ALMAGRO GORBEA, M. y ABASCAL, J. M. (1999): "Segóbriga en la Antigüedad tardía". En GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad tardía (Alcalá de Henares 1996)*. Alcalá de Henares, pp. 143-159.

ÁLVAREZ ORDÁS, J. C. (1998): "Contribución a la trama urbanística de Astorga. Un cruce de Calles de Obispo Grau vuelta con Obispo Marcelo". En RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional (Lugo 15-18 de mayo 1996)*. Lugo, pp. 1007-1018.

AQUILUÉ, X. (1991): *Relaciones económicas, sociales e ideológicas entre el norte de África y la Tarraconense en época romana. Las cerámicas de producción africana procedentes de la Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Barcelona (colección de tesis microfichadas, Universidad de Barcelona).

— (1993): *La seu del Col·legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*. Tarragona.

— (1996-1997): "Referent a les estructures de l'Antiguitat tardana de la plaça de Rovellat (Tarragona)", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVII, pp. 1169-1185.

- (1997): “Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d'època tardoromana (V-VI) de Tarragona i Empúries”. En COMAS, M.; GURT, J. M.; LÓPEZ, A.; PADRÓS, P.; ROCA, M. (eds.): *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*. Arqueomediterrània, 2, pp. 83-100.
- AQUILUÉ, X.; DUPRÉ, X.; MASSÓ, J. y RUIZ DE ARBULO, J. (1991): *Tarraco. Guia Arqueològica*. Tarragona.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1991): “Tiermes, la roca como base para la vivienda doméstica en época romana”. En *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 213-232.
- ARCHAEOMEDES (1998): *Des oppida aux métropoles. Archéologues et géographes en vallée du Rhône*. Paris.
- AYERBE VÉLEZ, R. y MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1998): “Intervención arqueológica en el solar de la calle Cabo Verde. Espacio funerario del sitio del Disco”. En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1996. Memoria 2*. Mérida, pp. 135-166.
- (1999): “Intervención arqueológica en el solar de la c/ Suárez Somonte, n.º 66. Restos de una domus y de un cardo porticado”. En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1997. Memoria 3*. Mérida, pp. 169-196.
- BARRAL I ALTET, X. (1982): “Transformacions de la topografia urbana a la Hispània cristiana durant l'antiguitat tardana”. En *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica (Montserrat-Barcelona 1978)*. Barcelona, pp. 105-132.
- BARRIENTOS VERA, T. (1998): “Intervención arqueológica en el solar de la calle San Salvador, esquina Holguín. Un ejemplo de la evolución del viario urbano emeritense”. En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1996. Memoria 2*. Mérida, pp. 103-133.
- (2000): “Intervención arqueológica realizada en la esquina de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra. Nuevos datos del viario romano en la zona norte”. En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*. Mérida, pp. 59-81.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (2001): “Continuïtat i canvi en la topografia urbana. Els testimonis arqueològics del quadrant nord-est de la ciutat”. En BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*. Barcelona, pp. 96-107.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1993): “El teatro de Caesar Augusta. Estado actual de conocimiento”. En RAMALLO, S. F. y SANTIUSTE DE PABLOS, F. (coords.): *Cuadernos de arquitectura romana 2. Teatros romanos de Hispania*. Murcia, pp. 93-118.
- BOIS, M. y CARRU, D. (2001): “Marques épiscopales sur tuiles du VIII siècle dans la basse vallée du Rhône”. En GUYON, J. y HEIJMANS, M. (dirs.): *D'un monde à l'autre. Naissance d'une Chrétienté en Provence IV-VI siècle*. Arles, pp. 147-148.
- BONNET, CH. y BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (2001): “Origen i evolució del conjunt episcopal de Barcino: dels primers temps cristians a l'època visigòtica”. En BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*. Barcelona, pp. 74-93.
- BROGIOLO, G. P. (a cura di) (1996): *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*. Documenti Archeologia 10. Mantova.
- BROGIOLO, G. P. (1999): “Conclusions”. En BROGIOLO, G. P. y WARD PERKINS, B. (eds.): *The Idea and Ideal of the Town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Leiden, Boston, Köln, pp. 245-254.
- BROGIOLO, G. P. y WARD PERKINS, B. (eds.) (1999): *The Idea and Ideal of the Town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Leiden, Boston, Köln.
- CANTINO-WATAGHIN, G. (1995): “Contributo allo studio della città tardoantica”. En *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Lisboa, 1992)*. Barcelona, pp. 235-261.
- CANTINO-WATAGHIN G.; GURT ESPARRAGUERA J. M. y GUYON J. (1996): “Topografia della Ciuitas Christiana tra IV e VI sec.”. En BROGIOLO, G. P. (a cura di): *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*. Documenti Archeologia 10. Mantova, pp. 17-41.
- CASTANYER, P.; SANMARTÍ, E.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J.; BENET, C.; CARRETÉ, J. M.; FÀBREGA, X.; REMOLÀ, J. A. y ROCAS, X. (1993): “L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries”, *Cypsela*, X, pp. 159-194.
- CELIS SÁNCHEZ, J.; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M. J. y LIZ GUIRAL, J. (2001): “Nuevos datos y aportaciones a la secuencia cultural de la Ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España)”, *Zephyrus* (en prensa).
- CERDÀ, J. A.; GARCÍA, J.; MARTÍ, C.; PUJOL, J.; PERA, J. y REVILLA, V. (1997): *El Cardo Maximus de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis)*, *Laietania* 10, vol. 1.
- COMAS, M.; LLOBET, C.; PADRÓS, P.; PUERTA, C. y RODRÍGUEZ, M. (1994): “Un espai d'us públic a l'àrea central de Baetulo (Hispania Tarraconensis), evolució històrica i transformacions urbanístiques”. En *La ciudad en el mundo romano. Actas*

- XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 5-11/9/1993), vol. 2, Comunicaciones. Tarragona, pp. 110-112.
- COMAS SOLÀ, M.; GUITART DURÁN, J. y PADRÓS MARTÍ, P. (1999): "Prehistòria i Història Antiga". En *Història de Badalona*. Monografies badalonines 16, pp. 21-51.
- DIAS DIOGO, A. M. (1993): "O teatro romano de Lisboa. Notícia sobre as actuais escavações". En RAMALLO, S. F. y SANTIUSTE DE PABLOS, F. (coords.): *Cuadernos de arquitectura romana 2. Teatros romanos de Hispania*. Murcia, pp. 217-224.
- DUPRÉ I RAVENTOS, X. y CARRETÉ NADAL, J. M. (1993): *La "Antiga Audiència". Un acceso al foro provincial de Tarraco*. Excavaciones arqueológicas en España, 165.
- ESTÉVEZ MORALES, J. A. (2000): "Intervención arqueológica en el solar de la c/ Hernando de Bustamante, n.º 7. Espacios de uso público (vía) y privado de época romana". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*. Mérida, pp. 83-113.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2000): "Intervención arqueológica en la zanja para canalización de aguas de la c/ Nerja. Unas termas de época visigoda extramuros de la ciudad". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*. Mérida, pp. 333-357.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1996): "La ciudad romana de Gijón: Orígenes y dinámica histórica". En RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional (Lugo 15-18 de mayo 1996)*. Lugo, pp. 1109-1124.
- (1999): "La ciudad en la Antigüedad tardía en la cornisa Cantábrica". En GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad tardía (Alcalá de Henares 1996)*. Alcalá de Henares, pp. 73-86.
- FEVRIER, P. A.; FIXOT, M. y RIVET, L. (1988): *Au coeur d'une ville épiscopale. Fréjus*. Fréjus.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1999): "Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.". En GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad tardía (Alcalá de Henares 1996)*. Alcalá de Henares, pp. 25-50.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1977-1978): "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía", *AEspA*, 50-51, pp. 311-321.
- GIRALT, J. y TUSET F. (1993): "Modelos de transformación del mundo urbano en el nordeste peninsular. Siglos V-XI", *CAME*, IV, t. I, pp. 37-46.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. y CARREÑO GASCÓN, M. C. (1996): "La capital del extremo noroeste hispánico: *Lucus Augusti* y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas". En RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional (Lugo 15-18 de mayo 1996)*. Lugo, pp. 1171-1208.
- GRANADO, C. (ed.) (1995): *Pacien de Barcelone. Écrits*, París: Editions du Cerf, Sources Chrétiennes, p. 410.
- GUITART DURÁN, J. (1976): *Baetulo, topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Monografías badalonesas 1.
- GURT ESPARRAGUERA, J. M. (1995): "Topografía cristiana de la Lusitania. Testimonios arqueológicos". En VELÁZQUEZ, A.; CERRILLO, E. y MATEOS, P. (eds.), *Los últimos romanos en Lusitania*, Cuadernos Emeritenses 10, pp. 73-95.
- (1998): "Pervivències i canvis estructurals durant l'Antiguitat tardana en el nord-est de la Península ibèrica". En *Comerç i vies de comunicació (1000 a.C.-700 d.C.)*. XI Col·loqui Internacional de Puigcerdà (Puigcerdà 1997). Puigcerdà, pp. 311-326.
- (1999): "Les ciutats i l'urbanisme". En *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconesa mediterrània entre els segles IV i X*. Barcelona, pp. 63-76.
- GURT, J. M.; RIPOLL, G. y GODOY, C. (1994): "Topografía de la Antigüedad tardía hispánica. Reflexiones para una propuesta de trabajo", *Antiquité tardive*, 2, pp. 161-180.
- GURT, J. M. y GODOY, C. (2000): "*Barcino*, de sede imperial a urbs regia en época visigoda". En RIPOLL, G. y GURT, J. M. (eds.): *Sedes regiae* (ann. 400-800). Barcelona, pp. 425-466.
- GURT ESPARRAGUERA, J. M. y PALET MARTINEZ, J. M. (2001): "Structuration du territoire dans le nord-est de l'Hispanie pendant l'Antiquité tardive: transformation du paysage et dynamique du peuplement". En OUZOULIAS, P.; PELLECUER, Ch.; RAYNAUD, Cl.; VAN OSSEL, P. y GARMY, P. (dirs.): *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité. IV colloque de l'association AGER (Montpellier 1998)*. Antibes, pp. 303-329.
- GURT ESPARRAGUERA, J. M. y MACIAS SOLÉ, J. M. (2002): "La ciudad y el *territorium* de Tarraco: el mundo funerario". En *Espacio y usos funerarios en el occidente romano (Córdoba, 2001)*. Córdoba.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1993): "De la *ciuitas* a la *madina*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. Un debate arqueológico", *CAME*, IV, t. I, pp. 13-35.

- (1996): “Le città della Spagna tra romanità e islamismo”. En BROGIOLO, G. P. (a cura di): *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean*, (Ravello, 1994). Documenti Archeologia 10. Mantova, pp. 55-63.
- (1999): “La ciudad en la Antigüedad tardía en el sureste y de la provincia *Carthaginensis*: la re-viscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico”. En GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad tardía (Alcalá de Henares 1996)*. Alcalá de Henares, pp. 101-128.
- (2000): “El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural”. En BAZZANA, A. y HUBERT, É. (dirs.): *Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*. Castrom 6. Roma-Madrid, pp. 151-164.
- HIDALGO, R.; ALARCÓN, F. J.; FUENTES, M. DEL C.; GONZÁLEZ, M. y MORENO, M. (1996): *El cripto-pórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.
- MACIAS SOLÉ, J. M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*. Tulcis, Monografies Tarraconenses 1. Tarragona.
- (2000): “Tarraco en la Antigüedad tardía: Un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica”. En *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, pp. 259-271.
- MADRID BALANZA, M. J.; MURCIA MUÑOZ, A. J. y SANTAELLA PASCUAL, F. (2000): “Cerámicas importadas de los siglos VI-VII en las termas romanas de la calle Honda, Cartagena”. En *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena, 1998)*. Barcelona, pp. 351-362.
- MARÍN BAÑO, C. y MIQUEL SANTED L. de (2000): “Niveles tardorromanos y bizantinos en la vertiente septentrional inferior del monte Concepción de Cartagena”. En *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena, 1998)*. Barcelona, pp. 363-370.
- MARTINS, M.; DELGADO, M. y ALARCÃO, J. de, (1994): “Urbanismo e arquitectura de Bracara Augusta: balanço dos resultados”. En *I Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto 12-18 de Outubro de 1993)*, Actas, vol. III, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 34 (1-2), pp. 303-319.
- MATEOS CRUZ, P. (1995): “Arqueología de la tardo-antigüedad en Mérida: Estado de la cuestión”. En VELÁZQUEZ, A.; CERRILLO, E. y MATEOS, P. (eds.): *Los últimos romanos en Lusitania*. Cuadernos Emeritenses 10, pp. 125-152.
- MONTALVO FRÍAS, A. (1999): “Intervención arqueológica en un solar de la barriada Santa Catalina. Una aproximación al conocimiento del área Norte de *Augusta Emerita*”. En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1997. Memoria 3*. Mérida, pp. 125-151.
- NAVARRO LUENGO, I.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; SUÁREZ PADILLA, J.; RAMBLA TORRALVO, J. A.; MAYORGA MAYORGA, J.; ESCALANTE AGUILAR, M.; ARANCIBIA ROMÁN, A.; CISNEROS GARCÍA, M. I. y SALADO ESCAÑO, J. B. (2000): “Malaca bizantina: Primeros datos arqueológicos”. En *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena 1998)*. Barcelona, pp. 271-278.
- NOLLA, J. M. y AQUILUÉ, J. (1999): “Ciutat d'Empòrion”. En *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Barcelona, pp. 98-99.
- OLMO ENCISO, L. (1998): “Consideraciones sobre la ciudad en época visigoda”. En *Arqueología y Territorio*, 5. Jaén, pp. 109-118.
- PADRÓS MARTÍ, P. (1999): “Ciutat de Bètulo”. En *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Barcelona, pp. 89-90.
- PALMA GARCÍA, F. (1999): “Las casas romanas intramuros en Mérida. Estado de la cuestión”. En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1997. Memoria 3*. Mérida, pp. 347-365.
- (2000): “Intervención arqueológica en el solar de la c/ John Lennon, n.º 28. Hallazgo de un foso de época almohade en torno a la alcazaba árabe”. En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*. Mérida, pp. 161-220.
- PALOL P. de (1983): “Un vidrio tallado, con temas cristianos, de Clunia”. En “Mosaïque” *Recueil d'hommages a Henri Stern*. Paris, pp. 281-286.
- *El Bovalar (Seròs; Segrià). Conjunt d'època paleocristiana i visigòtica*. Barcelona.
- (1992): “Transformaciones urbanas en Hispania durante el Bajo Imperio: los ejemplos de Barcino, Tarraco y Clunia. Trascendencia del modelo en época visigoda: Toledo”. En SENA CHIESA, G. y ARSLAN, E. A. (a cura di): *Felix temporis reparatio. Atti del Convegno archeologico internazionale Milano capitale dell'impero romano (Milano, 1990)*. Milano, pp. 381-394.
- (1996): “Un cavaller romà del segle IV a Barcino: A propòsit de la pintura mural descoberta l'any 1994”, Barcelona, *Quaderns d'Història*, 2-3. Barcelona, Institut Municipal d'Història, pp. 163-175.

- PALLARES, F. (1969): "Las excavaciones de la plaza de San Miguel y la topografía romana de Barcino", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 13, pp. 5-42.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza (Terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaeen red slip ware)*. Zaragoza.
- RAMALLO ASENSIO, S. (2000): "Carthago Spartaria, un núcleo bizantino en Hispania". En RIPOLL, G. y GURT, J. M. (eds.): *Sedes regiae* (ann. 400-800). Barcelona, pp. 579-611.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y RUIZ VALDERAS, E. (1996-1997): "Bizantinos en Cartagena: Una revisión a la luz de los nuevos hallazgos", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVIII, pp. 1203-1219.
- (2000): "Cartagena en la arqueología bizantina en Hispania: estado de la cuestión". En *V Reunión d'Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*. Barcelona, pp. 305-322.
- RASCÓN MARQUÉS, S. (1999): "La ciudad de Complutum en la tardoantigüedad: restauración y renovación". En GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad tardía (Alcalá de Henares 1996)*. Alcalá de Henares, pp. 51-70.
- RAYA DE CÁRDENAS, M. y MIRÓ I JUÁREZ, B. (1994): "Una domus augustea en la plaza de Sant Miquel de Barcelona". En *La ciudad en el mundo romano. Actas XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 5-11/9/1993)*, vol. 2, Comunicaciones. Tarragona, pp. 349-350.
- REMOLÀ VALVERDÚ, J. A. (2000): *Las Ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*. Barcelona.
- RIBERA LACOMBA, A. y ROSSELLÓ MESQUIDA, M. (2000a): "La ciudad de Valencia en época visigoda". En *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, pp. 151-164.
- (2000b): "El primer grupo episcopal de Valencia". En *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, pp. 165-185.
- RIPOLL, G. (1999): "El món funerari". En *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Barcelona, pp. 249-260.
- RIPOLL, G. y GURT, J. M. (eds.) (2000): *Sedes regiae* (ann. 400-800). Barcelona.
- ROCA M. (1982-1983): "Teatre romà de Tarragona: treballs arqueològics 1982-1983". En *Tribuna d'Arqueologia 1982-1983*, pp. 97-101.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1993): "Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga". En RAMALLO, S. F. y SANTIUSTE DE PABLOS, F. (coords.). *Cuadernos de arquitectura romana 2. Teatros romanos de Hispania*. Murcia, pp. 183-194.
- RUIZ DE ARBULO J. (1993): "Edificios públicos, poder imperial y evolución de las élites urbanas en Tarraco (s. II-IV d.C.)". En *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*. Madrid, Casa de Velázquez y CSIC, pp. 93-113.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA CALZADO, M. (1998): "Intervención arqueológica en el vial c/ Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de Emerita Augusta". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1996. Memoria 2*. Mérida, pp. 211-236.
- SÁNCHEZ MONTES, A. L. (1999): "La Antigüedad tardía en Complutum: La época hispanovisigoda". En GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad tardía (Alcalá de Henares 1996)*. Alcalá de Henares, pp. 249-263.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (2000): "Intervención arqueológica en el solar de la c/ Almendralejo, n.º 2, c. v. a la c/ Morería. Nuevas aportaciones al conocimiento de la red viaria en Augusta Emerita". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1998. Memoria 4*. Mérida, pp. 115-136.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. y NODAR BECERRA, R. (1999): "Reflexiones sobre las casas suburbanas en Augusta Emerita". En *Mérida, excavaciones arqueológicas 1997. Memoria 3*. Mérida, pp. 367-386.
- SINTÉS, CL. (1994): "La réutilisation des espaces publics à Arles: un témoignage de la fin de l'Antiquité", *Antiquité tardive*, 2, pp. 181-192.
- TED'A (1989): *Un abocador del segle V d.C. en el fórum provincial de Tàrraco*. Memòries d'excavació 2. Tarragona, Taller Escola d'Arqueologia.
- TUSET, F. (1991): *La terra Sigillata de Clunia. Una propuesta metodológica para el estudio de las producciones altoimperiales*. Barcelona (colección de tesis microfichadas, Universidad de Barcelona).
- WARD-PERKINS, B. (1996): "Urban survival and urban transformation in the Eastern Mediterranean". En BROGIOLO, G. P. (a cura di): *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*. Documenti Archeologia 10. Mantova, pp. 143-153.
- (1999): "Re-using the architectural legacy of the past, entre idéologie et pragmatisme". En BROGIOLO, G. P.; WARD-PERKINS, B. (eds.): *The Idea and Ideal of the Town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Leiden, Boston, Köln, pp. 225-244.